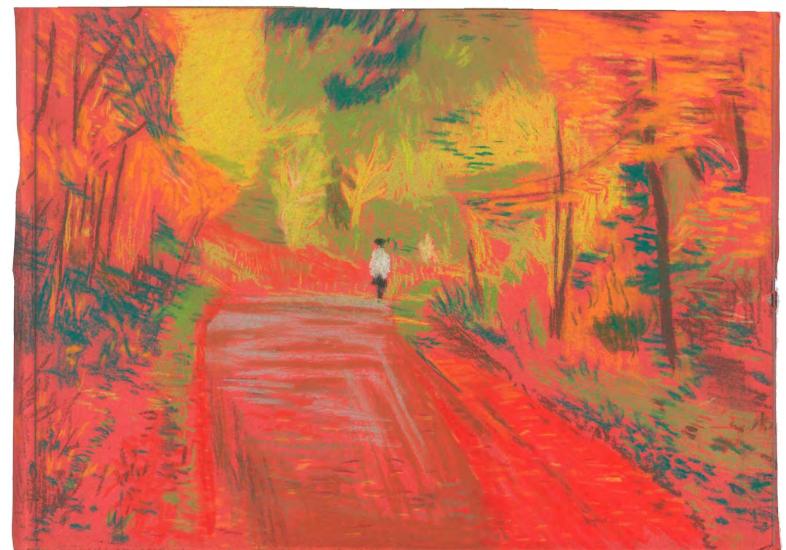
# ARGOS Cuentos y microrrelatos

Revista escolar CDP Juan XXIII Zaidín de Granada · AÑO XXI · Número 47 · Junio de 2018



Alejandro Bolívar. Andrea Hita. Elea Rabaza. Javier R. Vaca. Estefanía Avilés. Sara Martín. Carlos J. Antequera. Ana Belén Bueno. Laila Albarrán. Jaime Garrigosa. Humberto González. Sandra Moya. Lucía Ruíz. María Rodríguez. Victoria Martín. Adrián Molina. Inés García Gualda. Isabela López. Paula Martínez. Ana Bayo. Celia Galdón. Fernando Frías. Alejandro García Parra. Javier Fernández Castro. Gema Angulo. Ana Morales. Sara Yáñez. Marta Sola. Marta Sánchez. Zaida Moreno. Nerea Navarro. Agustina Britos. Mª Carmen Ramírez. Encarni Yáñez. Patricia Moreno. Samuel Gómez. Cristian Segura. Andrea Alcaide. Vanesa Sánchez. Silvia Triviño. Laura Soler. Laura Hernández. Miguel A. Pérez. Teresa Ruiz de Valdivia. Celia Carrillo. Noelia Esteban. Julieta Saravia. Marta Rosas. Nerea Montoya. Ricardo Moreno. Matthew August. Adrián López. Elena Ortega. Mercedes García. Enrique Linares. Cristian Cifuentes. Miguel Guzmán. Ana Alameda. María Lechuga. María Garzón. Eva Muñoz. Yaiza Buitrago. Antonio Ruiz de la Rosa. Andrea Gijón. Andrea Martín. Darly Shuguli. Lola Fernández. Olivia Pérez. Ángela Bayo. Dewi Trujillo. Fátima Abril. Beatriz Martín. Rocío Molina. Giuliana B. Elizondo. Daniel Callejón. Fátima Zahra. Noelia Ellen. Torpacio de Sanchica. Pablo Fernández. Francisca Rojas, Juan Francisco Ávila, Aránzazu Torres.

La sangre de mi espíritu es mi lengua y mi patria allí donde resuene soberano su verbo, que no amengua su voz por mucho que ambos mundo llene.

Ya Séneca la preludió aún no nacida y en su austero latín ella se encierra, Alfonso a Europa dio con ella vida, Colón con ella redobló la tierra.

Y esta mi lengua flota como el arca de cien pueblos contrarios y distantes, que las flores en ella hallaron brote

de Juárez y Rizal, pues ella abarca legión de razas; lengua en que a Cervantes Dios le dio el Evangelio del Quijote.

Miguel de Unamuno

"...la literatura nunca está de sobra, ni siquiera en la diplomacia, ni en los tronos".

M. Proust. A la sombra de las muchachas en flor

"La palabra y su acento, la forma y su color son receptáculos de un mensaje. Si el acento confiere a la palabra un brillo coloreado, el color comunica a la forma la plenitud y el alma.

El espíritu profundo del color constituye una resonancia de sueño, una luz que se hace música. Cuando reflexiono sobre el color, cuando relaciono nociones, cuando construyo frases, todo vuela en perfume y en mis manos queda el espíritu."

Johannes Itten. El Arte del Color

## LA DIGNIDAD

Encarni Yáñez 1º Bachillerato

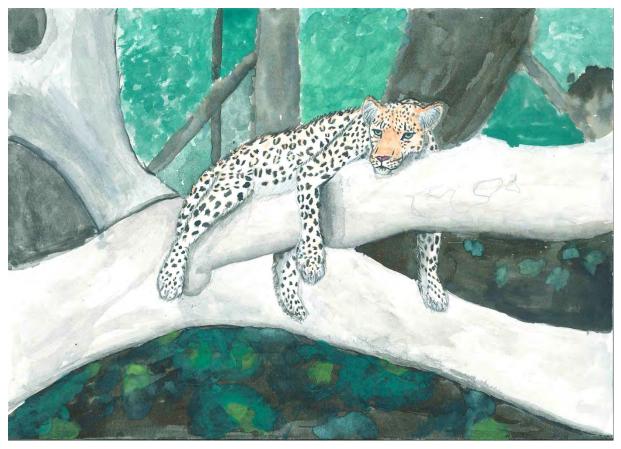
Allá en el fondo de nuestro corazón, ante una puerta cerrada con armadura y meticulosamente encajada, se encuentra algo esencial para la vida de un ser renaciente. Allá donde nadie llega a mirar, ese es el sitio oculto, el sitio secreto y esencial, pocas llegan a rozar siquiera una parte de esa puerta. A lo largo de la vida de cualquier ser, hay quienes logran cerrarla y atorarla más, y hay otras que la abren como las alas de un pequeño pájaro emprendiendo su peligroso vuelo.

Esa puerta es abierta por la persona cuya llave la lleva en lo más profundo de su alma. Y la abre, la toca, la siente, y florece algo que llamamos dignidad, algo tan frágil como el reloj más prestigioso del mundo, algo tan duradero y fiel como el amor verdadero.

Tú eliges con cuidado. Puedes pulsarla, sacarla y demostrar ante ojos ajenos que existe, que está ahí, y que es tan tuya, tan increíble, que nadie logrará arrebatártela. O bien puedes esconderla, romperla, pisarla y entregarla a esos ojos ajenos que buscan tu dolor y tu sufrimiento. Sería tan fácil entregarla que se podría decir que la dignidad ante un ser malo y avaricioso es como el último caramelo en un salón con niños pequeños.

El mal ser vive ante el brillo de unos ojos. Si miras esas inquietantes circunferencias, te colarás en el fondo de su alma y te darás cuenta de que su dignidad alguna vez fue rota por lo que llamamos dolor.

Con ella nacemos, y con un paso en falso puede destruirse por lo que hay que cuidarla como el bien más sagrado de tu vida.



Andrea Gijón. 4ºESO



Pablo Fernández. Profesor



Andrea Martín. 4ºESO



Darly Shuguli. 4º ESO Revista Escolar Juan XXIII Zaidín de Granada

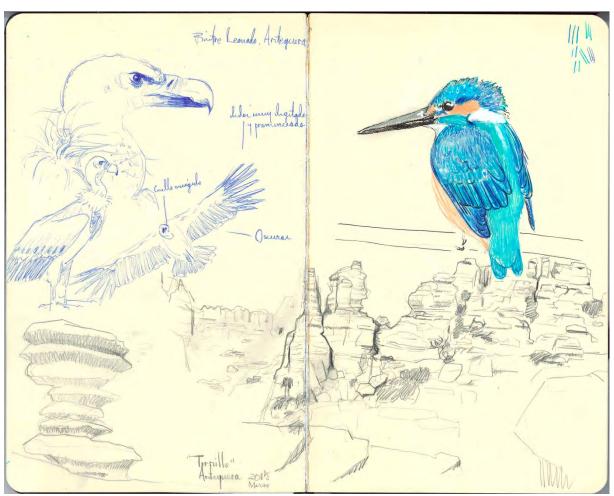


Lola Fernández. 4ºESO



Olivia Pérez. 4º ESO





Pablo Fernández. Profesor Revista Escolar Juan XXIII Zaidín de Granada

# SEMILLAS AMARGAS

María Lechuga 2º ESO

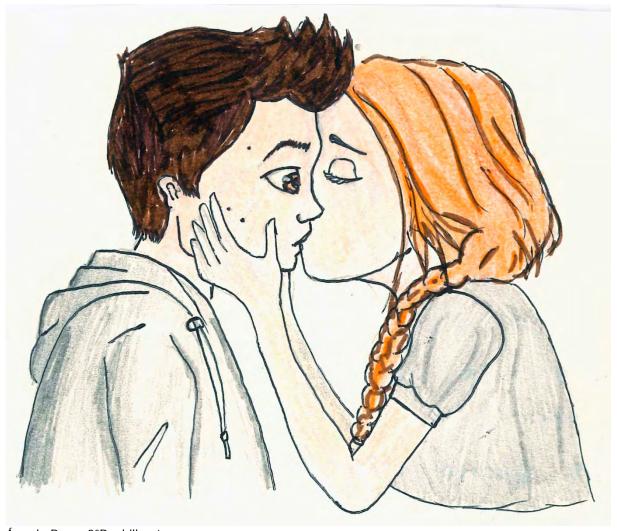
Mis plantas son amargas. Esto ha ocurrido porque plantamos semillas amargas. O a lo mejor no lo eran, pero se convirtieron, sin saber bien el porqué, en la cosa más amarga del mundo, por lo menos para mí. Por eso mi vida está llena de amargura. Por dentro, por fuera. Por donde la mires.

Todos somos semillas. Algunas bien plantadas, otras, no tanto. Pero las malas semillas se atraen entre ellas y las malas (que también nos atraemos), estamos apartadas.

Me engendró una mala semilla. Salí de una mala semilla. He vivido rodeada de pequeñas semillas engendradas por las mismas que a mí me engendraron, así que también son amargas.

Todo mi mundo estaba rodeado de semillas amargas, hasta que la vi. Era resplandeciente. Delicada. Por fin. Por fin llegó el día que tanto ansiaba. El día que cambiaría mi vida amarga.

Me acerqué a ella. Era tan hermosa...De pronto sentí un golpe que me empujó hacia atrás. Algo me impedía acercarme. Y me paré a pensar. Una lágrima resbaló por mi rostro. Entonces comprendí que no debía acercarme a ella. Que podía dañarla. Deteriorarla. Porque una semilla amarga, seguiría siendo amarga toda la vida. ¿O no?



Ángela Bayo. 2ºBachillerato



## Biografia:

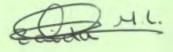
Ecida Mareno lápez, nacida el 9 de ogosto de 1993, 24 aras, Granada, España. Estudio bochillerato de ciencias sociales y se deconto por la literatura, ahora escribe poemos y norraciones.

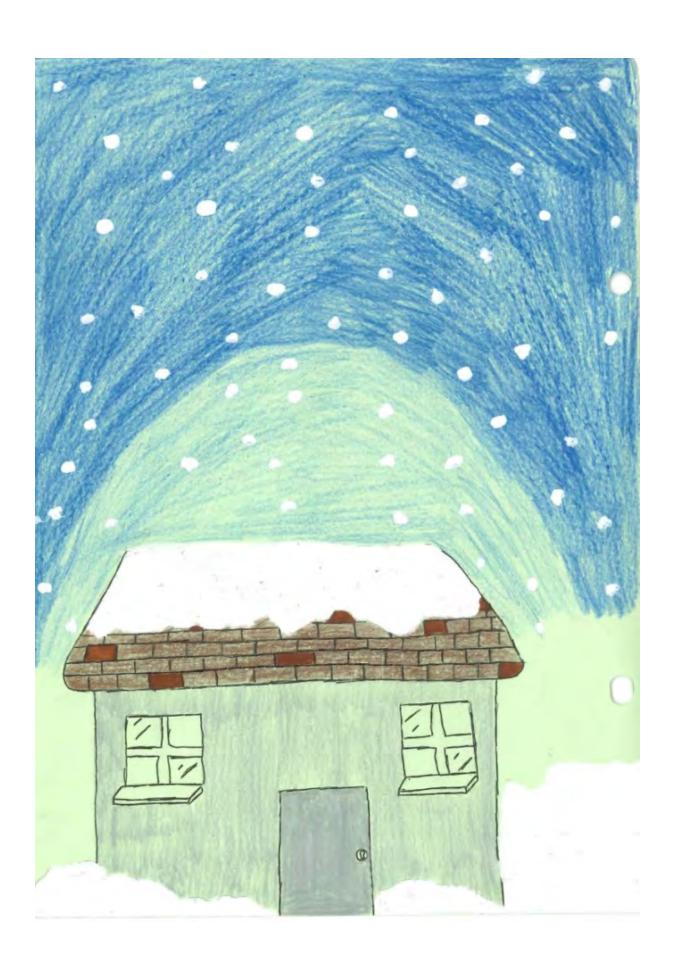
de noviembre de 1992, 25 años, Garda España. Estudio bachillerato de humanidades y decidio escribir cuentos infantiles.

Hoy nos junicimos las dos pora escribir este baeve relato, omigas desde la infencia y unidas por la misma pasión.

Esperanos que os llegue al corazón.







Una rande de principios de Diciembre. Una rarde de invierno, de estas en las que no puedes salir de casa por el frio. Una gran casa de pueblo. Su principal conacteristica es una eneme estufa negra: también contiene una gran mesa cuadrada y una chimenea, con varigs sillas de larre. Precisamente hay empieza la remporada de crusidos de las sillas. Un hombre de Traspulsob pelo blonco se encuentra de pie junto a la chimenea. Lleva Espatillas de haber estado trabajando, a su lado su mujer con el pelo corro, tenido, ocultando el blonco. Tienen un rostro vivaz y alegre, ella sobre rodo. El in nostro un poco más triete, la mira enamerado y sobre que ella no la recuerdo. Ella, vos ojos verdes, mira el fuego como un niño cuondo la vepor primera cez. El ajos color miel, la mico para que no puedo quemas



- i Cariño, ven aqui, varros a jugar!
excloma mientras me mino, - i Acerazie a mi!
La persona que habla es mi abuela,
aunque ella piensa que somos anigos
desde pequeños, yo, so nieto Gustavo,
aunque ella prefiera llemarme Gust,
queda más amigable. Tengo 8 años y
le pasa a mi abuela, aunque nadire
quiera contarmelo y aunque mi abuelo
me diga que esta bien que sodo
juega canmigo para que este entretenido.
Tengo 8 años y mi vida está enperando
a tarcese.

- 1 Vomos GCET, vomos a jugar que re esto y esperando! - dice muy emacionada y risuera la abuela.

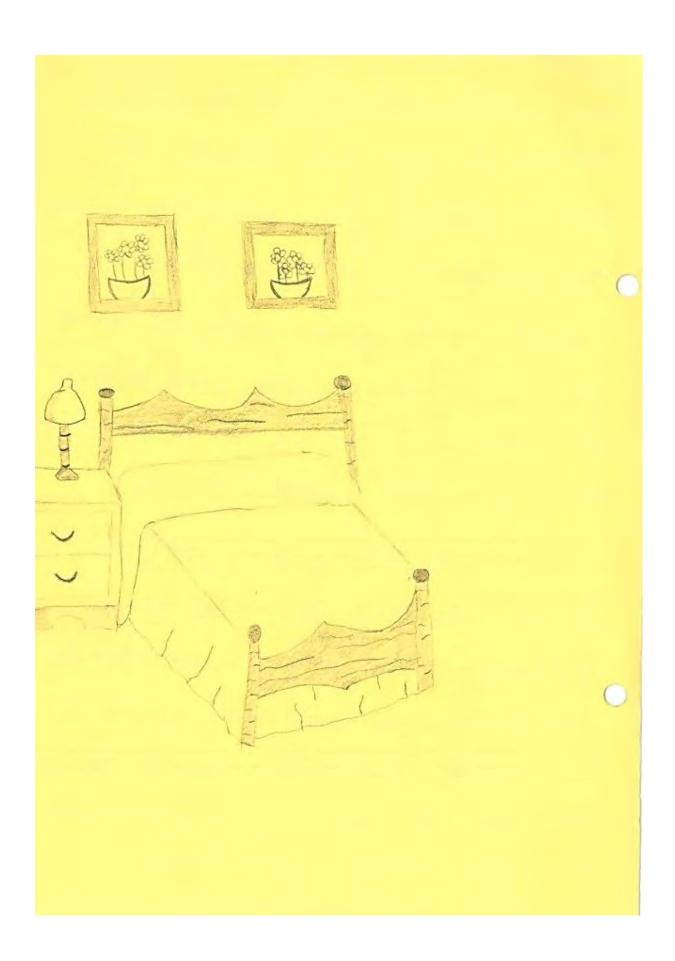
Hi obvelo me mira, cano dicierdome "acércate, la hoce muy felz"me acerqué. Empezamos a jusar y la verdod es que me lo paso gerial con ella podemos estor jugardo hasta la

hora de la cena, sobre Todo cuando mi obvelo nos saca a la calle, par que no lo he comentado pero estomos en Norvego, y no se si la sabreis pero agui nieva casi rodo el oño. Buero, volviendo a la historia, cuando salimos con él nos sube en dos Trineos, y nos lleva a la porte más alta de nuestro Terreño, al llegor arriba nos tiramos los dos y es lo más divorido que os podēis imoginar, alli si que ros podemos riras horas, horas, haras... Lo complicado es avando mi abuelo Tiene que llevanos para dentro, ninguno de los dos quereros entror, pero hace trio x hay que cerar asi que mi abuelo siempre nos acaba converciondo. A mediados de diciembre. más o menos del día 10 al día 20, tenemos una tradición en casa,



y hocemos los rosquitos de Louidad. Hi abuela y yo no haceros casi noda, solo nos dejan conta y recitar la receta en voz alta. Porque nos diæn que siempre acabamos jugando y tirandolo todo. Es la realidad, para que nos vamos a engañar. ando terminamos, bueno, terminar los roscos, nos quedamos una nodre después de cenar, al lado de la chimenea on un té calentito y comiendonos pos. Loscos, ordinos orgas nos contamos historias de miedo, poro dejamos de hacerlo, ya que a mi abuela le daba

muchismo miedo y no podia dornir por las noches, por eso ahora mi abuelo nos cuent ta historias o anécolotas de cuando era joven, algunas creo tro se cos inventos, pero prevo: me encanta porque siempre comion ta con la misma trasa. - 1 cuando yo era joven y energico ...!a mi abuola, le hace mucha gracia escuchar la hablando de su rovia, su roia que ahora es su mujer, pero ella no la recnorda, la ve como un desconocido, y el la nota, paro nunca sa



rinde, nunca parderai la esparanva, sabe que algun dia recuperarai la momoria, aunque sa por unos minutas.

Nos vamos a dormir después de la cona, bueno neja dicho de la post-cona. Mi abuela sa quería quedar a jugar conomigo en mi habitación pero mi abuelo no nos dejo, porque ya era demosiado do tardo

A la mañana siguiente, me desperté como un dia normal, pero por desgracia no lue normal.

No escuchaba ringún ruido en ninguna parte de la casa, me asusté, y no lue para menos... De repente, sono el tellétoro, bajé carriendo a por él, la cogí. He vesti y soli corriendo hacia el hospital, mi abuela había su trido un ataque de ansiedad 4 había terido que ser ingresada, vi a mi abuelo sentado a su lado, con una brechoven la ceja, me contó lo sucedido. Mi abuelar al despertarse no la reconoció, algo que nunca

le habia pasado, y grito'

i un descaracido en mi casa!

a la misma vez que gritabar

cogió el reloj de su mesita y

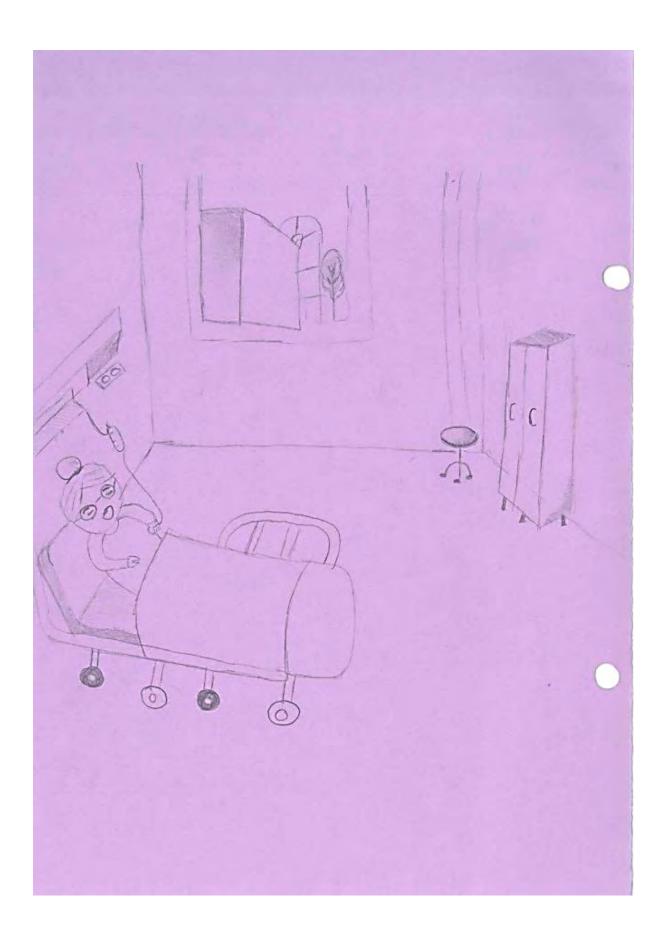
se la tiró a mi abuelo a la

cara.

Mientros me lo estaba contando llerabamos las das, por que sabíamos hacer. mos lo que debiamos hacer. Con mucha pena y nostalgia mi abuela decidió elevara mi abuela a una residencia, él quería quedarse con ella pero no podía dejarme solo.

Cada dia al levantarros, ibamos a visitarla y nos quadabomas alli todo el dia, hasta que a las 20:00 nos
teníamos que ir.

Hi abuelo cada día le contaba
su historia de ama, desde jouenes, les hijes que tenian, los
nietos, etc. A ella le encantaba
escuchar lo y cada día le
parecía una historia distinta.
Yo fui creciendo, me fui convitiendo en un adolesta, me formé,
me saqué mis estudios, comence
a trabajor...



cuando ampli mi mayoría de edad y mi abudo vio que todo me iba bien, decidió dejarme la casa de mi infancia, la casa de mis abuelos y se fue a la residencia con mi abrela. Yo seguia llenda cada dia verles, cuando podía y mi trabajo ne la pornitia. Una mañana viendo los mi abuela le estaba contando su historia de cada día, y de repente, contra todo pronos tico mi abuela, recordo.

Tuvo, 5 minutos de lucided,
los suficientes poura hacer nos
folices, siempre. Nunca oluidore
la cara de mis abuelos al
darse ese último beso y abraFandose como nunca.

### Sipopsis:

Una historia que Transcurre en un largo invierno.

Un niño que a una edad moy temprona se tiene que hacer corgo de uno de los problemos más grandes de so vida.

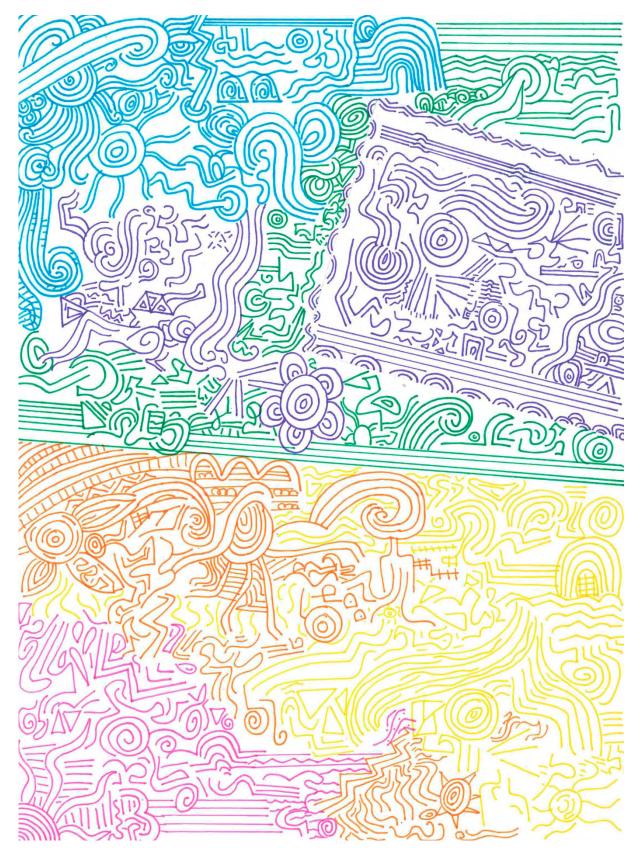
Unos padres que faltan y unos abuelos que lo son todo pora éles Todo empreza en una torde de invierna

Norvega, 1985.

Agradecimientos:

A nuestra professora doña Francisca Rajas Ramirez por incitarno a escribir si ella no hobria sido posible

Zaida Moreno López 1º Boch B Estefania Aviles Sánchez 1º Boch B



Beatriz Martín. 1ºESO

## Laila Slbarran Ergle 1= Bach C

Una civilos cerbos, acompañados de gallinat que vivian finho a in rebaño de civejas regias y blancas. Un montos de espacio cibierto por Grandos y numerosos tintades desmidas. Alguna que otra casita, audadas los unas de los dros y cibiertos de hojos de diverais gamas con Ecros amarillentos o rojiros. Un pequero herb rodeado de unas hojos especiales, jamas velos. Hajos del cala de la nacarija que pareción los de mixidago paro a gran escala. En la zona de los extraños hojos se vera una caseta, con herb poro miñeros, en la que vivian dos ancianas.

Ellas lucian unos pantolores marranes del ada de la trera mojada que parecian herer vorios aquipros. Rolis vestra también una cazadara de campllaje presto que se ganaba la vida con la caza. Daina en cambio, tenia un jersey rojo pasión reción estrenado que gracias a una buena cosecha, se pudo catear. Aunque no temán mucho dureno, vivian folias. No necesitaban más que para comer y permitirse de vez en coondo, in capcidido.

Aparentemente, se veian moy viejos pero era solo la colpa de vivir en el campo, puer llevaban una vida dera. Ellas brillaban como dos estrellas y siempre iban acompañados de bonibas sarriers que regalaban a todo aquel que se enantraban.

No eran sób dos, parque con ellos vivia un javenanto de once años al que criaban an mucho amar y al que le dedicaban la vida. Se llamaba I san y era tan risciero amo ses abuelos. El ayudaba en todo lo que padía, sobre todo en los tareas donestras, pero ahaa no paraba de coger leña presto que cada dra que pasaba era mas frío. Se acercaba lo espoca de la nieve, se la estida y del regalo.

I san sañaba ya an el regalo de este año, aunque comensaba a cuestianarse de dande procedia. Cada invieno recibia algo hedro an lona pero pa simple que frena, le transmitia cariño y ama. Se sentia albiazado par un sentimiento muy agradable, amo si el regalo lo desprendiena. De alguna farma, ese regalo le daba la vida y le hacia, año tras año, el niño más felis del mendo.

Fuera de esta época, Iran se sentra solo. No cultaba a ses alavelos, el sabra que ecan muy mayores y mo pensaban como un niño. Estaba agosto can ellos, pero le faltaba algo, qui sui divertirse un paro. No poder ir a la escuela, para el significaba no tener amigos paque vivía lejas de la zara mos poblada, pero un día quiso salur a curiosear par las casilos más cercanas.

Gracias a esa, canegurá hacer amigos an los que tenía micho en común y el diá se le posaba muy rospido. Pero esto couso todaviá mos incertidambre. Su vido era mos divertida y con ses absolos todo ba genal, pero folhoba algo. Algo que no podía evidor persor constintemente.

Pero llega el dia de Navidad y Godos sus sentidos estaban a partando hava la perto, esperando que el autero llegase en su quendo regalo.

Disgraciadamente, siempre tardaba en poro mais en llegar parque el menergino iba de un legar a otro a pie, y an nieve.

A be demas ya le habian llegado, sin embargo, no se para a parearlo en ese momento. Su regulo ya estaba en asia, era preciaso, calar verde aquacate an in baso rosa. Lo abrior y no padian sor mais bantas las manaplas que antremía. Evan asid cielo y muy alentitas, perfectas para fugar an la nieve. Como siempre, sus abselas eran los primeros en ver el regulo y la reacción de Isan, que los hacia sentir niños de nievo, ademas de ver a su nievo costento y teniendo la sanisa más grande del año.

Esta vez, pado verse con sus amigos para enseñarse mutuamente la que terran. Alguras goraban de precisas pelvichas, atras de horizmentos de tradaje para que sus padres les enseñaran e incluso habra quien tenra más de in regalo. I zan disfribaba de la que vera, para esa si, no habra nada como sus manaplos. No sufría de envidra sino que se sentra aquilloso de su regalo. De salvia de envidra sino que se sentra aquilloso de su regalo. No salvia de envidra sino que se sentra aquilloso de su regalo. No salva para su utilidad, tombren le transmitian emacares.

Tado esto le hiso acadarse de su gran cuestión, y par fin cayar de que se tratala. The camendo hacia su cara, saltando trancos y esquiando ramas. Lo que hicuera falta para llegar en ese preciso instante can a fin de habilar car sus abellos.

Se sentia trute, intranquilo y precapado.
Había llegado el momento de revolver su dida
que nunca antes se había plantado pero
conocia que era la clave de sentinse au de
vació.

Br eso, pregulo:

- Dama, alasela, à par que no tengo padres?.
Abrelo dinse to, è par que mi regalo no me lo dan ellos?

Los caras de Rale y Dama cambiaron completamente. No gierran hablarle de esto, pero estaba claro que debian hacerlo.

Día lluvicse, hobia encima una inmensa termenta y Keila no llegata. Un accidentre en al trobajo, dijeran las sel pueblo. Semanas de molas cesadras y sin reservas. Noda para cenver, per la que Elmans solvo en busa de alimento. No volvio a pusar la cusa, una bama de pan robada y cadena perpetra para el. Abedaran los padres de Elmans, Daina y Robis junto a su babá. Elmans no padra verlo, caracerlo, tacardo y ni siquiera hobilor con el. Solo podra enviarla su ama a traver de su viva quehacer, manualidades con la cara.

Iran ya b sabia y era feliz. Tenia un padre al que casi padra sentre mediante sus regalos. Tenia par fin, lo que le faltaba. Sin mais, lo queria.

#### UN GRAN RECUERDO NAVIDEÑO

Imaginad una mañana de finales de noviembre. Una mañana de comienzos de invierno, hace más de veinte años. Pensad en la cocina de un viejo caserón de pueblo. Su principal característica es una enorme estufa negra; pero también hay una gran mesa redonda y una chimenea con un par de mecedoras delante. Precisamente hoy comienza la estufa su temporada de rugidos.

-¡Ha llegado la temporada de las magdalenas de frutas! -Exclama mi amiga.

La persona con quien habla soy yo. Tengo 10 años; ella 15años y hemos vivido juntos, bueno desde que tengo memoria. También viven otras personas en la casa, parientes; y aunque tienen poder sobre nosotros, y nos hacen llorar frecuentemente, en general, apenas tenemos en cuenta su existencia. Cada uno es el mejor amigo del otro. Ella me llama Sebastián, en recuerdo de un chico que antiguamente había sido su mejor amigo. El otro Sebastián murió en los años ochenta del siglo pasado, de pequeños. Ella sigue siendo pequeña.

Por la mañana, la campana del patio sonaba fría y clarísima. Ya no cantaba ningún pájaro; se han ido a tierras más cálidas, ya lo creo que sí. Mira Sebastián, deja de comer pan y vete por nuestro carricoche. Ayúdame a buscar el sombrero. De pronto la veo muy pálida y le pregunto -¿Estás enferma? -No, Tenemos que preparar treinta magdalenas. Siempre ocurre lo mismo: llega cierta mañana de noviembre, y mi amiga, como si inaugurase oficialmente esa temporada navideña anual que le dispara la imaginación y aviva el fuego de su corazón, anuncia:

-¡Ya es tiempo de preparar las tartas! Vete por nuestro carricoche. Ayúdame a buscar el sombrero.

Y aparece él, que es de paja, bajo de copa y muy ancho de ala, y con un corsé de rosas de terciopelo marchitadas por la intemperie: antiguamente era de una parienta (abuela) que vestía muy a la moda.

Guiamos juntos el carricoche, el cochecito es mío; es decir, que lo compraron para mí cuando nací. Es de mimbre, y está bastante destrenzado, y sus ruedas se bambolean como las piernas de un borracho. Pero es un objeto fiel; en primavera lo llevamos al bosque para llenarlo de flores, hierbas...

La cocina va oscureciéndose. Tomamos la cena (pan duro, queso, jalea de zarzamora) y hablamos de lo del día siguiente. Al día siguiente empieza el trabajo que más me gusta: ir de compras. Cerezas y cidras, jengibre y vainilla y piña hawaiana en lata, pacanas y pasas y nueces y whisky y, joh!, montones de harina, mantequilla, muchísimos huevos, especias, esencias...

Pero antes de comprar, queda la cuestión del dinero. Ninguno de los dos tiene ni cinco. Y lo que ganamos por medio de actividades diversas: organizar tómbolas de cosas viejas, vender baldes de zarzamoras que nosotros mismo recogemos, tarros de mermelada casera y de jalea de manzana y de melocotón en conserva, o recoger flores para funerales y bodas. Una vez ganamos el septuagésimo noveno premio, cinco dólares, en un concurso nacional de rugby. Y no porque sepamos ni jota de rugby. Sólo porque participamos en todos los concursos de los que tenemos noticia: en este momento nuestras esperanzas se centran en el Gran premio de cincuenta mil dólares que ofrecen por inventar el nombre de una nueva marca de cafés (nosotros hemos propuesto "A.M").

Pero entre unas cosas y otras vamos acumulando cada año nuestros ahorros navideños, el Fondo para Tartas de Frutas. Guardamos escondidos estos dineros en un viejo monedero de cuentas, debajo del orinal que está debajo de la cama de mi amiga. Ahora, terminada la cena, nos retiramos a la habitación que hay en una parte remota de la casa, y es el lugar donde mi amiga duerme, en una cama de hierro pintada de rosa chillón, su color preferido, cubierta con una colcha de retazos. Ninguno de los dos tiene facilidad para los números: contamos despacio, nos descontamos, volvemos a empezar, según los cálculos de ella, tenemos 12,73 dólares. Según los míos, trece dólares exactamente.

- Espero que te hayas equivocado tú, Sebastián. Más nos vale andar con cuidado si son 13. Se nos deshincharan las tartas o enterrarán a alguien. Por Dios, en la vida se me ocurriría levantarme de la cama un día trece, lo cual es cierto: se pasa todos los días 13 en la cama. De modo que, para asegurarnos, sustraemos un centavo y lo tiramos por la ventana.

De todos los ingredientes que utilizamos para hacer nuestras tartas de frutas no hay ninguno tan caro como el whisky que además es el más difícil de adquirir: su venta está prohibida por el Estado pero todo el mundo sabe que se le puede comprar una botella de Mr. Jaja Jones. Y al día siguiente después de haber terminado nuestras compras más prosaicas nos encaminamos a las señas del negocio de Mr. Jaja. Es un hombre muy misterioso, porque nunca sonríe. -¿Qué queréis de Jaja?

Durante unos instantes nos quedamos tan paralizados que no podemos decírselo. Al rato mi amiga medio encuentra su voz, apenas una voz, apenas una vocecilla susurrante: - si no le importa, Mr. Jaja, querríamos un litro del mejor whisky que tenga. Los ojos se le rasgan incluso más. ¿No es increíble? ¡Mr. Jaja está sonriendo! Hasta riendo.

- Es para hacer magdalenas de fruta, Mr. Jaja. Para cocinar-. Esto le templa el ánimo. frunce el ceño. Cogemos el whisky y lo metemos en el carricohe, de pronto se cae y se esparce por todo el suelo.

Se echa a llorar desconsoladamente, se acerca Mr. Jaja y le dice no te preocupes y le da otro. Muy sorprendido de su amabilidad. Nos dimos cuenta que en el fondo era un persona amable. Le pagamos con monedas de diez ,cinco y un centavo. De repente, al tiempo que hace sonar las monedas en la mano cerrada, como si fueran dados, se le suaviza la expresión. -Pagádmelo con unas cuantas magdalenas de frutas-. De vuelta a casa., mi amiga comenta: -pues a mí me ha parecido un hombre encantador. Pondremos una tacita más de pasas en su magdalena.

Las treinta y una magdalenas, ebrias de whisky se tuestan al sol en los estantes y los alfeizares de las ventanas. ¿Para quién son? Para nuestros amigos de la vecindad.

Por la noche nos ponemos a bailar un vals alrededor de la estufa, sujeto el dobladillo de su pobre falda de calicó con la punta de los dedos, igual que si fuera un vestido de noche. De pronto llega la tía Julia -¡Un niño de 10 años!, ¡oliendo a whisky!, ¡te has vuelto loca!, ¡qué vergüenza y que humillación! -no llores -le digo, sentado a los pies de la cama y temblando a pesar del camisón de franela, que aún huele al jarabe de la tos que tomé el invierno pasado,

- -no llores, le suplico, jugando con los dedos de sus pies, haciéndole cosquillas, era demasiado joven para llorar.
- -Por eso lloro -dice ella, hipando.- Porque soy demasiado joven. Joven para...
- -joven para qué... eres divertida. Más divertida que nadie. Oye, como sigas llorando, mañana estarás tan cansada que no podremos ir a cortar el árbol, en ese momento me di cuenta que algo estaba pasando.

Al día siguiente, me levanto muy motivado para ir a coger el árbol. Me dirijo a la habitación de ella, la veo muy pálida, -¿Qué te pasa?

-ya está llegando mi hora, -¿Tu hora de qué?- Llorando -No llores, sonríe que todavía queda mucho que hacer-, lo dice como si no pasara nada. -No me queda mucho, - exclama con un voz suave. -Esta es la última Navidad que pasamos juntos... Cierra los ojos. Muy aterrorizado, -¿Qué está pasando? No puedo creer que esté pasando esto, ayer tan felices y ahora esto-.

Pasaron dos semanas, los enterrados deciden que mi lugar está en un colegio militar. Y a partir de ahí se sucede una desdichada serie de cárceles a toque de corneta, de sombríos campamentos de veranos a toque de Julia. Tengo además otra casa. Pero no cuenta. Mi casa está allí donde se encuentra mi amiga, y jamás la visito. Y ella sigue allí, rondando por la cocina.

Julieta Saravia. 1ºBachillerato





### Fenomenas extraños:

Una nacine de damingo se voluían a reunir los cuatro amigos: Justin, Britiney, Trisha y el pequeño similh.

Ya era hora de machaise a casa, Britiney y trisha valuidan en arección controria a la de similh, que vivía en una pequeña casa a cinco marianas de auri.

Al llegar, no habia nadie. Se escuchó un revido otro.

Y lo único que se le acomió fire correi havia el cabertizo a por la pistala de su podre. Intentó corgonia, poro era tarde. Él ya no estaba.

A la moñona signierte:

- -ilandre!! ithas despertado ya a Smith?
- No maria. Estay terminando el desayuno.
- Élanoche valuic a casa?
- Ehh, bueno mamá, supargo que sí, yo ture que cime a bravajar.
- Andre, te tengo dicho que no cojos tumos wando yo esto y travajando. Smith no está.
- 6 sé maná. Bueno, no te precupez, se mobrai ido pronto al calegio.
- Mientras en el calegio...

- Oye Jistin, ino has quedado hoy can smith para unin
- Sizbritney, lo he estado esperando camo veinte minutos, pero no ha aporecido ¿vosctras no lo habéis visto?
- Britiney y yo nos despedimos de él anache en la puerla de hi casa. Cogió la bia y se five.

  Smilh no apareció en toda la mañara, entonces decidieran ir a su casa a la salida del calegio para campressar que todo estaba bien. Lo que no sabian era lo que les esperaba aquella mañara de Nouhembre
- i Chicas i ettabéis visto a mi hemora har?
- Us, Anore, pensalbamos que estaba en casa.
- a casa anadre. Pergo are llamor a mi madre.

En ea comisoría...

- Il rii bijo ha desaparecida!! Jadeaba sin aperas poder terminar la frase - I Duydadme, par favor!
- tranquila Alice, la encontraré.
- Gracios Fill. Decia sin para de llarar una y otra vez.

Esa torde se vavieran a reunir en casa de Justín.

- Modie prege eulerase de co dre boog:
- Justin hay gue contarto.
- No traha, si nuestros padres se enteran nos castigarán de por vida.
- Pero Britiay, 11 SLITH HA DESAPARECIOO!
- 11 PERO FUE HORRIBLE LO QUE HICILLOS !! ITTUVINOS LA CULPA!!
- II Que os calléis! Aqui noaire vo a decir nada. Trisha, no te pangas nerviosa. Y sittney, hi no seas ton dura can eva. Sobres que eva no querio paticipar. Albora yo voy a experior co que vomos a hace. Seguro que nos vienes a preguntar lo que pasó aname vamos a decir que vienos dos períorulas y evego jugamos al trivial. Y todos vomos a decir co mismo. Y moñana a las siete nos venos todos aqui para repetir paso par paso lo que sucedió y recuperor a smith.
- Vale.
- Está bien...

A la motiona signiente, efectivamente el agente Fill los soció de clase uno por uno.

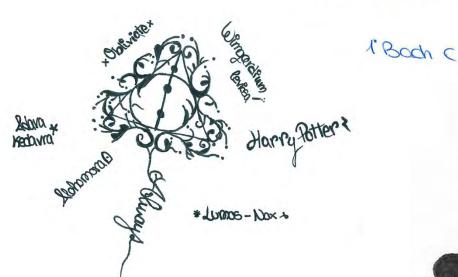
- Bueno Justin, entonces estuvisteis en tu caxa la nache que desapareció, dno?
- Si, seroc.
- Llàmonne Fill. Y estate tronquilo, solo querenos encontror a vuestro anigo, cuéntane lo que nicisteis.
- Res esturinos en mi casa, como cada domingo, vimos peris y juganos a juegos de mesa.
- dans la juegos?
- Al trivial.
- Está bien . dy depués?
- Mi madre baió a decinos que era tarde, que debían volver va a casa. Brithey y trisha fisión havia un lado, ya que viven a des monzaras de mi casa y smith en alrección contraria.
- dy no vavisteis a verb?
- No. Dipo can eagrinas en los oips.
- Pronquillizate Justin, veros como aparece pronto. Anda, ya puedes irte.
- vale, gacias fill.

Britney y tristra dijeran le mismo que Justin. Y como habian propuesto la nacre arteriar, todos se reunieron en casa de Justin a las side en purto.

Sacaran la cola que tenían examida en el sidono, colocaran todo minuciosomente, exactamente como la nocine del damingo. Se sentaran en los mismas posiciones. Todo parella igual. Excepto que el colin de similh estaba vado. Risteran las dedos. Depitieran las mismas podebras. Pero nada. Lo courió nada.

En ese mamento todos se minaran y sin decir una sola podobra supieran que no tenían que hober hedro esa outifa.

Saa Matin Caria





Dewi Trujillo. 2º Bachillerato

Fátima Abril. 4º ESO

# RECUERDO DE UNA INFANCÍA.

Ituaginad una mañana de finales de diciembre, en un día como otro cualquiera, en el que para todo el mundo es un día normal, excepto para una chica de pelo castaño que se encuentra tumbada en el sofá frente a una chimenea pensando en la triste vidar que su madre había tenido.

Su madre se suicido en Mavidad por una sobredosis de pastillas.

Su hija de 17 años lo recuerda con tristera, pensando que su madre runca two una vida felire y se pregunta por qué su madre runca las quixo a su hermana y a ella, la respuesta podría ser que nunca two el caráño en su vida.

Todo empiera en un pequeño barrio aislado de los demás en el que sus gentes sobreviven con unos recursos muy limitados y en el que los jovenes no tienen la posibilidad de ir al colegio y estudiar para que se le abra la mente que le ayuden a salir de la priseria y de la incultura.

Estos jovenes conviven con personas de malvivir por eso los chicos se ven encecrados como en ma ratonera sin salida.

Aquí es cuando la joven se da cuenta de como fue la vida de su madre sin posibilidad de poder superarse día a día y sin pinguin tipo de aspiraciones en la vida.

Ella recuerda como su madre le contaba que cuando temá ocho años, sus padres la punieron a trabajor, su trabajo consistia en cuidar a mitos más pequeños que ella, eran ligios de uños señores que le compensaban el trabajo solo con la comida que le daban y algunas monedas que entregaban a su madre; cuando estos se iban al campo a esta se la Olevaban a trabajar para que recogiera la cosecha.

Cuando fue más mayor dejó este trabajo para conservera donde tema muy malas condiciones y

empero a tener molas compatiás; entre horas y horas bebía con los compatieros y fumaba, alú conoció a un joven quien alnora es su marido. El era el típico joven guaperas, el chico malo del grapo; este no le ayudó mucho, al contrario, la perjudicó. Elegó la primera discusión y con ella el primer golpe de muchos; entonces su vida empero a ser un infiermo en el que él la controla, no quiere trabajar y ella tiene que sacar adelante la casa y a sus hijas.

Alú es donde empiera a tener problemas con la bebida y comienra a tontear con las drogas y deja un poco de lado a sus niñas, porque ya no se encuentra en condiciones sísicas ni mentales para hacerse cargo de ellas.

Empiera a dejarlos solas cada ver más tiempo, housta el munto de casi no verlas y tener que intervenire los asistentes sociales. Durante un tienquo le quitan la autodia de sus lijas para ver si ella podía rehabilitarse, entopices es cuando su madre se dió cuenta de que temá que cambiar por sus lijas, lo intentó pero no lo consignió porque su marido influía tanto en ella que siempre acababa recayendo.

Así pasaron los años en los que solo podíar ver a sus hijas una ver al mes, hasta que estas se fricieron mayores una tema 15 años y la otra 18 años, ambas recordoban a su madre con rabia y no comprendíam por qué no fue más fuerte, al decirle sus sentimientos a su madre, ella tomó la decisión de suicidarse una moche de Novidad ya que no podía soportar que no la perdonarían.

Alrora dos años más tarde sentada frente a la chimenea su hija piensa como la vida de su madre no fue fácil y quira ellas podían haberle dado más apoyo para que fubiera logrado salir de sus adiciones a las que estaba sometida.

Marta Sánchez y Marta Sola. 1º Bachillerato

# Un trágico verano.

Una noche de julio hace dos años en el piso de la playa estaba sentada junto a la ventana. Mire a la ventana y al giral la cabeta caí en la cuenta que ese piso era demositado grande para mí con sus cuerto hobitaciones, dos cuertos de baño, una coaina y un salán.

Quise tomar un para de aire fresco, ahare no solo contemplaba las vistas de la ventana, sino que también disfrutaba de aquella brisa que golpeaba mi care, esa madrugada. No logreba comprender, como me había despertado y había acabado sentada en el solión.

Sinceramente me daba miedo estar allí sala, pere me cansalaba la idea de que mañana vendición mis amigos.

ese tinde ibamos a celebrar mi cumpreaños, pero yo tuve que irme un dia antes para poder prepazar todo.

Sobre las dies de la mañana recibí una llamada, era Triana, diciendame que estaban ya en la estación de autobuses. De prisa recagi la casa, cagí las elaves y apaqué la tellevisión. En menos de quince minutos ya estaba llegando a la estación.

Cuendo los vi a todos senti mucha alegión, me había costado mucho espuerzo que mis padres quisieren deprime el apartamento para celebrar mi cumpleaños. Nos pusimos de camino al piso. Abil la puerta y escuché unos ruidos y vi que la televisión estaba encendida. Yo estaba

segura de que la había apagado. He acesqué y la volvi a apaga, no le di importancia.

Empeté a enseñarle el pisa a mis amigos, luerán detando sus casas por tados lados.

Triana y yo nos quedamos preparendo la camida y los otres se fuerén a campres.

Fui a mi watto pare enseñarle a Triana mi nueve bikini, cuando entre al watto ui una sambre pasar, yo pensaba que era Triana pere era imposible parque ella estaba en la cacina, rápido sali del cuento para llamarla, cuando de repente escuché como la puerta se cerreba por detrés de mi de un portato.

Fui a la cocina y Triana me prequito que porqué di un portato, jo pensaba que si se la decia me iba a toma por loca, así que le dije que había sido la corriente.

Al reto llego Marcos carapado de un mantán de balsas, par la vista había perdido una apresta que hiza con los demás y le taco viever los cosos.

Comimos y alqunós fueren a echaise una siesta.

A la largo de la taide, mis amigos y yo Puimos a la piaya, pere Haicas no pareba de quejaise de que habiamos estando dando golpes en la pared, y que no había podido descansar.

Todos se reian de es parque nadie había estado dando polhes y pensaban que lo habían satado. Pero yo sabía que asop raro estaba pasando.

Cuando estabamos sentados todos en la playo, a punto de bañavros sofía, dijo que tenía que volver a casa para caper el mávil parque se le había olvidado.

Solid hacia la casa, entré dentre y la mesa estaba flotando, Solia se quedó en shock no sabía como era posible la que sus opos estaban viendo. Sofia pareda delante del salch vio como la mesa caía al suello rempiéndose en mil pedatos.

soria salió corriendo de alli. Lego y conto lo que le habia, pasado nadie le creia.

Al vegal tados vieren como la mesa estaba tireda. Y decidieren investigal, Raine per al servicio pare darse una amena, 
en el esper vio una sambre paso y de repente, el grifo de 
la ducha se cayo. El se lib la tabla y salio corriendo 
a contaiselo a tados, tados estaban asustados y decidieren 
hacel una ouiza, empreanen a nacer preguntas a la avel 
el espíritu contestaba, de repente tados las vues se apagaren y tados salieren comiendo, cuando vegaren a un 
lugal segure se dienen cuenta de que Harta, la aveña 
del piso, no estaba, entares decidieren ir a par ella.

Al llegor al piso vieren a Harta tireda en el sualo can 
los osos en bianco. Les niños asustados viamanen a la 
policia, le cantanen las neanos camidos y decidieren 
cemel ese piso para siempre.

- · Sievia Trivino Diaz.
- · EX MUTOZ Molina
- · Patricia Mareno Niñez.



Rocío Molina. 2ºESO

El me llama candy, en recuerdo de nuestro primer encuentro, en el cual un día cruzando la cametera, lo ví, y se le escapó del befsillo uno de mis carametes favorites, comiendo fui a devolverselo, y desde entonces me llama candy.

- -No he pegado ejo en toda la noche dice mirando el mar turquexa que no parecía ser el mismo que aquella tormentosa noche.
- Venga Truman, peinante. Tenemos que preparar una paella para ganar el torneo. Busca la caña de pexar y comercemos nuestro gran plato.
- Y opporece la caña que es de modera, pintada de un suave color canela y con un destrumbrante contrelo.
- Salen de la lujora y veraniega cara, y se dirigen ente hacia el inmenso océano Pacífico en busca de ingredientes para su paella.
- Conoèco un sitio donde iba con mi padre. Dijo Truman.

  Allí encontraremos congrejos tan grandes como tus ejos.

  Es un lugar mágico, lleno de rocas puntiagudos donde

  rompen las grandes elas pacíficas, más lejos de lo que

  nunca hemos ido.

El sol reclando de aquella tarde de agasto, l'eflejaba en el mar pareciendo ser este un espejo. Les alcs caminaban hacia aquel lugar donde Truman creía encontrar todo lo recesario para su gran plato.

Al llegar, Candy quedó asombrada por aquel precioso paisaje al que nunca había ido.

Imaginad una tarde de finales de agosto. Una tarde de finales de verano, hace menos de un año. Pensad en la cocina de una moderna casa de verano. Lo que más la caracteriza es su pequeño ventilador, que a pesar de su tamaño inundados la habitación de una brisa marina. También posee un gran y luminoso ventanal con hermesas vistas al Océano Pacífico.

Un hombre de relucientes y dorades cabelles como el sol, con unos pequeños caracoles que euredan el ulturo aliento de verano, se enementra sentado junto al ventana. Lleva unas esparteras y una fina camisa blanca ceñida a su musculado torso. Su delicado rostro se tiñe del dorado de la arena, donde resaltan unos verdes ojos como los prados asturianos.

-150lines! - Exclama, y su aliento empaña el cristal...

1 Ha llegado la fecha más esperada del año! for fin

Padre participar en el torneo provincial de paellas.

A la persona a la que se lo clice es ar mi, tengo dieciséis ciros; el treinta. Somos amiges muy cercanos y hemos vivido siempre uno en frente del otro. El vive solo, yo con mi familia, pero somos como hermanos.

Comenzaron la pesca. Lientras Candy utilizaba la caña para pescar, Truman se entretenía en cager cangrejes, mejillones y otras moluscos.

Comentó a atardecer, y recogieron sus ortilliques de pesca y tado lo pescado. Casi llegando, al crepúsculo decidieron darse un baño para refrescurse y descansor de aquella trabajosa tarde de victoria, que los animaba a continuar el camino.

A las puertas de aquel cestero pueblo, un hombre nos llamó a voces. Nosotres acidimes a la llamada. Este señor nos pedia nuestra pesca a cambio de dinero.

- Os day 50 centavos por todo exo. Dijo el hombre.
- Ni hablar, ni por un millón de délares. Dijo Truman.

Se despidieron. Candy, muy emocionada pensando en el día siguiente, se fue pronto a la cama para poder descansar y dar el cien por ciento de ella.

La mañana se levantó un poco extormentosa, parecia que estaban en pleno invierno. Los dos se levantaron rápidamente, y se prepararon para estar puntuales en el evento.

Trumon amancó su viejo Ford, sonó el claxon y Candy salió de su casa.

Durante el camino, se levantó un gran viento que areotaba aquel pequeño y antiguo Ford y la Uluvia. No le dejaba ver con toda claridad.

Aparecieron des grandes luces cegadoras como si fuesen des soles de pleno fullo a las cuatro de la tarde.

Truman no pudo esquivarlo y cuando vió con claridad tenían al camión sobre elles.

Abrió les ejes y viló a Candy sobre la cametera ensangrentada, y esa sería su última y terrorifica visión de ella. Truman dio su último respiro y se despidió de la vida.

Candy despertó a las noras en el hospital, preguntando desesperadamente por su gran amigo. Sus padres se la diferon y ella sodo pensaba en darle su último adiós.

Al dia signiente, Candy preparó una paella para el funeral de su amigo. Todo el pueblo acudió para darle el pésame y despeditse de aquel foren y simpático hombre.

Cuando tuvieron las cenizas, Candy y su familia fueron a aquel lugar que Truman le helbia enseñado, y las amojaron. Candy sintió gran pena, pero recordo su sonrisa en el horizonte, y supo que Trumon nunca la dejaría sola.

Isabela López y Paula Martínez 1º Bachillerato

## **EL GORRIÓN**

Un día de invierno salí al jardín para hacer un muñeco de nieve y pude comprobar que el árbol del vecino se había derrumbado sobre mi tejado echando abajo un nido de gorriones que descansaba en el borde de la chimenea. Al acercarme a ver cómo estaban, descubrí que los padres estaban muertos pero uno de los guacharros había sobrevivido. Lo recogí y lo introduje en el interior de la caja de las zapatillas que me había regalado mi madre el día anterior y la dejé encima de mi silla frente a la chimenea encendida para que no pasara frío.

Al día siguiente me levanté de un salto de la cama y bajé las escaleras rápidamente con un poco de papilla hecha con cereales. Abrí la caja y le di de comer. Lo levanté y lo puse encima de mi ventana para que le diera el calor cálido de la mañana.

Pasaron los días y poco a poco se iba recuperando. Comía cada día más hasta que dio el paso de comer alpiste. Comenzó a aprender a volar, aunque le costó un poco de tiempo porque estaba lastimado de un ala. Pero al final consiguió volar. Se convirtió en la mascota de la familia cantaba todos los días desde el amanecer. Volaba muy lejos y volvía, pero de repente, un día se escapó de la jaula nueva que le había comprado. Todos salimos desesperados a buscarlo, pusimos carteles con recompensa por todos los postes y paredes que encontramos hasta que lo vi. Volvía volando hacia mí, pero cuando estaba muy cerca me di cuenta de que un halcón lo traía entre sus garras.

Antonio Ruiz de la Rosa 1º Bachillerato



Pablo Fernández. Profesor

## CUENTO NAVIDEÑO...

«Imagina una mañana de otoño hace un tiempo, no sabría decirte, pero poco más de 15 años seguro. Por el mes de noviembre, un olor a masa de pizza recién hecha por la noche, y a pan tostado por la mañana. Piensa en un horno de leña dentro de una gran cocina, con tres campanas de metal encima de las hornillas donde se suelen hacer platos de una deliciosa pasta casera.

Situado al borde de los acantilados de Moher, a una hora de la conocida ciudad de Galway. Ese típico paisaje famoso de Irlanda, el que todo turista busca cuando viaja lejos, paisaje que te da la sensación de tener el mundo a tus pies, lugar que te ayuda a evadirte de todos tus pensamientos y te abre los ojos haciéndote ver lo pequeño que eres ante todo. Al borde de uno de estos acantilados, sin duda el más pequeño de ellos, se encuentra este gran horno de leña.

Una señora de pelo grisáceo se mueve por la cocina, siendo aún las cinco de la mañana y quedando más de media hora para abrir al público, ella prepara el pan para meterlo en el horno que da nombre al lugar. Su casual vestimenta explica el gran acontecimiento que va a suceder hoy en "El horno". Había cambiado sus zapatillas de deporte agujereadas por unos tenis que guardaba como oro en paño en el armario de su casa, a juego con el delantal y el pantalón oscuro que relucía allá donde fuera y que se había comprado para la ocasión.

Su pelo anillado, piel morena y tostada por el sol, altura notable y rostro vivaz, definía totalmente a Annie, la cocinera jefa del restaurante. Había pasado su niñez, adolescencia y, básicamente, toda su vida en esos hornos, un negocio familiar costero, típico del lugar y conocido por todo el pueblo.

La primera mañana del mes se notaba a Annie más nerviosa de lo normal, aunque ella de por sí era una persona muy activa, ya que le encantaba recorrer el pueblo de arriba abajo y de esquina a esquina buscando los ingredientes para sus recetas únicas y que tanto gustaban. En lo que ella andaba, iba alegrando las húmedas y gélidas calles del condado de Claire (donde se encontraban estos acantilados) saludando a quien se le cruzaba en su camino, sea conocido o no, aunque al ser un pueblo pequeño y rural hay pocos habitantes, por lo que todos nos conocemos entre nosotros. Como decía, aquel 1 de noviembre noté a Annie más motivada de lo normal, corriendo a todos lados como si de una carrera se tratase. Me decía ajetreada: -¡Vamos o no llegaremos nunca! —

Me habla a mí, y por si no me había presentado, soy Mario, su hermano, aunque a ella le gusta llamarme "chico", porque así podía diferenciar a mi padre de mí, ya que él también se llama Mario, y concretamente "chico" por ser el benjamín de la familia. -Rápido, ponte el abrigo que si no enfermarás como Manuela aquel febrero— me decía.

Manuela era una cincuentona conocida por todo el pueblo que un día desafió a su cuerpo tirándose al mar en pleno febrero, y de una cosa estoy seguro, en Claire, concretamente en ese mes, hay de todo menos tiempo para bañarse. Ni a los más aventurados se les pasa por la cabeza tal brutalidad ya que podrían pillar una pulmonía como la que pilló la pobre Manuelita. Sufrió meses de hospital, enfermiza y con una expresión sombría. Después de ese tiempo, ya no se arriesga a salir de casa sin su pijama de pelo bajo la ropa, por muy arreglada que vaya.

Yo, como es lógico, le hice caso a Annie y continué con el misterio de su alboroto. No quería presionarle más de lo que ya se le notaba estar, por lo que la seguí por el sendero de piedra que estaba rodeado por las amarillentas hojas que el viento había arrancado de los árboles y depositado en él, a paso rápido como ella, a mí que tanto me gustaba ese sendero. Siempre

que puedo, me paro a observar los diminutos y trabajadores insectos que lo cruzan con alguna finalidad.

Siempre me han gustado los insectos, los animales en general, verlos crecer, observarlos viviendo y conocer su entorno son cosas que me han enseñado las caminatas durante estos años. Probablemente me convierta en un famoso biólogo, aunque Annie dice que es muy difícil que pueda vivir de eso, y más en Irlanda. Pero siempre ha sido mi sueño y voy a luchar por conseguirlo. Volviendo a mi día, Annie me condujo hasta el coche, un Ford rojo como un pimiento maduro después de una semana. El automóvil era de nuestro padre pero se lo dio a ella en cuanto cumplió los 21. Su interior acolchado me traía viejos recuerdos, todos buenos. Me hacía pensar en todos los viajes que hacíamos la familia alrededor de la antigua Irlanda en vacaciones, visitando rincones variados y ciudades como Dun Laoghaire, esa típica vista de la costa con parques verdes y autobuses amarillos que traían y llevaban a gente del lugar para diversos fines. Me acuerdo que una vez se nos quedó el coche parado en Cork y tuvimos que llamar a un amigo de mi padre para que viniera a ayudarnos.

Para ser sinceros, no es una de las mejores conductoras que conozco y pienso que ella es consciente de que no lo es, pero no le preocupa ya que sólo coge el coche para emergencias para las que necesita ir a Galway, la ciudad grande más cercana.

Algo tenía seguro ya, íbamos a Galway, pero el para qué no lo sabía, así que empecé a imaginar motivos como: ¿y si nos dirigimos a la ciudad para un concierto y es una sorpresa? ¿Y si vamos a visitar la ciudad mejor? ¡O ir al cine! Pero eso no explicaba la actitud de preocupación de mi hermana.

Pensé infinidad de cosas aunque una parte de mi sabía que sería probablemente alguna tontería como ir a por la harina especial de sus pizzas porque se le ha gastado.

De todas formas, yo seguía en el asiento trasero observando las sombras verdes que cruzaban rápidamente la ventana del coche con el manto azul del mar de fondo y bajo los algodones que recubrían el cielo de aquella mañana de domingo, cuestionándome el porqué de todo esto.

A la media hora aproximadamente decidí preguntarle, pero concierto sosiego, no quería que se alterarse. Pero antes de que abriese la boca se escuchó el horrible tono del móvil de Annie, contestó de inmediato y dado al silencio existente en el vehículo se podía escuchar vagamente la conversación. Trataban temas de la pizzería, no estoy muy seguro de qué en concreto pero no sonaba muy bien.

Annie sabía lo que estaba ocurriendo y si de verdad estaba pasando algo en "El horno", le daría sentido al humor que tenía cuando hemos salido del pueblo. Aunque ella mantenía la calma, era nerviosa en cuanto a hacer los pedidos pero tranquila en cuanto a carácter, sabe manejar las situaciones muy bien, muchas veces me alegro de que sea ella mi hermana y que sea la que me cuide. Me transmite tanta paz, y me sirve de gran ayuda en cada decisión que tomo con respecto al camino que he de seguir en la vida.

Seguimos nuestro trayecto en coche, al menos ahora se escuchaban algunos temas ochenteros que procedían de los altavoces de la radio, a Annie le encanta este tipo de música, dice que le recuerda a su infancia ya que mamá y papá siempre ponían en la radio discos que recopilaban las canciones de artistas ochenteros cuando íbamos de viaje a la ciudad. A mí también me gustan, aunque sinceramente, se han quedado algo anticuadas para mi edad. Recorriendo la carretera a Galway nos dio tiempo a escuchar la mayor parte del CD, así que para la vuelta compramos otro.

Cuando llegamos a Galway, hablé con mi hermana e intenté ayudarla aún sin saber lo que estaba ocurriendo en "El horno", terminó por contármelo y me dijo que al ser domingo y día 1 de noviembre (día de todos los santos) se habían multiplicado las ventas y los encargos. Ella había intentado contactar con el proveedor para poder cubrir todos los pedidos y no lo había

conseguido, de modo que fuimos a la ciudad a comprarlos personalmente, pero no pensamos en que ese día era festivo e iban a estar cerradas todas las tiendas. Pensamos en hacer una recolecta por las casas y pedir harina, además de visitar algunas granjas cercanas para la venta urgente de sus huevos.

Hemos conseguido más de lo que esperábamos y ahora estamos de vuelta al condado, son las ocho de la mañana y tenemos que llegar antes de las nueve y media al negocio. Nos han avisado de que va a nevar en breves y mi hermana necesita ir más rápido para llegar al trabajo a tiempo. Está sonando la canción que más me gusta de "Amy Winehouse" que se titula "Back to Black". Nos vemos pronto, querido diario.»

- Buenas señora, nos hemos encontrado este diario en el asiento trasero del coche matriculado a nombre de Annie Jones, viajaba por la carretera de Galway en dirección a Claire. Su nombre se encontraba junto a su número en la primera hoja de este cuaderno, quería saber si conoce usted a alguien con un Ford rojo o si tiene algún parentesco con los integrantes del vehículo que hemos encontrado en el borde de esta carretera federal- me llamó la policía local, se me paró el corazón dos segundos. Conocía a esa tal Annie Jones, era mi hija, su padre me sustrajo a los dos hermanos justo después de que Mario naciese. Me precipité a preguntarle al policía si me podía decir el estado en el que se encontraba el vehículo y mis hijos. Me colgaron la llamada, no querían hacerme sufrir. Cogí un avión y llegué a Galway donde llamé a un taxi para que me llevara por la carretera a Claire. Y los encontré dentro de la ambulancia, tumbados cada uno en una camilla y siendo atendidos por los médicos de urgencias. Y sí, tu padre sobrevivió a un accidente de coche mortal junto a tu tía, y pude volver a estar con ellos todo lo que no había podido estar antes. Y ahora, aquí en "El horno", nunca nos faltan provisiones Edward, por lo que pueda pasar. Además tenemos un repartidor semanal y cuando hay días festivos nos trae el doble de provisiones para evitar que nos falte nada.
- ¡Qué guay, abuela!- salta entusiasmado Ed, -no esperaba que mi padre hubiese vivido tantas aventuras, y menos que se hubiera jugado la vida en un simple viaje. Mañana leemos otro día del diario, me encanta ver la infancia y la vida que pasó mi padre Mario, y ver que de tan poco ha llegado a ser una de las personas más queridas e importantes, aunque sea sólo por mí. A eso que le respondo, Adiós angelito, ahora subo a arroparte con la manta, voy a hablar un rato con tu padre a ver cómo le ha ido el día. Descansa pequeño, le daré recuerdos tuyos.-

Gema Angulo y Mª Carmen Ramírez 1º Bachillerato



Ángela Bayo. 2º Bachillerato

## UN RECUERDO NAVIDEÑO

Un atardecer de principios de diciembre en una acogedora mansión.

Un hombre de pelo rojo y larga melena se encuentra sentado mirando hacia la chimenea de la cocina. Hablaba con una niña pequeña, su sobrina, de unos ocho años de edad.

La pequeña se llamaba Elena, y su tío, Félix.

La temporada de castañas había comenzado, así que, los dos, felices por este acontecimiento, salieron a recoger pequeñas cantidades de estos frutos. Más tarde, tío y sobrina se encontraban asando las castañas que habían recogido en la chimenea cuando se les ocurrió una gran idea: reunir una contundente cantidad de castañas para así poder venderlas asadas.

Y así sucedió. A la mañana siguiente, Félix y Elena se dispusieron a coger castañas, una vez organizado el "mercadillo de la castaña", como ellos lo habían llamado.

Se internaron en el bosque y se separaron para cubrir más territorio y así poder recoger todas las castañas posibles.

Así transcurrió toda la mañana.

Félix se disponía a salir del bosque cuando, de pronto, se dio cuenta de que Elena todavía ni había aparecido. Preocupado, dejó las castañas en la mansión y organizó una búsqueda por el bosque con toda la gente del pueblo.

Estaba atardeciendo, y Elena no aparecía. La gente estaba desistiendo en la búsqueda, hasta que, cuando ya estaba a punto de marcharse, Félix escuchó un lamento que provenía del subsuelo. En efecto, era Elena, quien se había caído dentro de un pozo abierto mientras andaba despistada por el bosque.

Félix sacó a la pequeña sana y salva del lugar.

Este suceso convenció a Félix para donar todos los beneficios de la venta de castañas al pueblo, ya que todos se volcaron en la búsqueda de su querida sobrina.

Y así, Félix donó todos los beneficios de la venta al pueblo, y aprendió una valiosa lección: lo que importa no es el dinero ni los bienes materiales, sino las personas y los seres queridos, amigos y familia.

#### FIN

Celia Galdón, Fernando Frías y Adrián López 1º Bachillerato



Olivia Pérez. 4º ESO

## **EL GRAN DÍA**

Abordaba una tarde tan fría como el mismo hielo, cuando por fin pisé el pequeño peldaño de aquel pueblo totalmente conocido para mis sentidos. Nada más colocar la maleta en la entrada de aquella gigantesca casa, los pequeños gorriones que revoloteaban con gracia, me dieron una calurosa bienvenida.

Miré a mi izquierda, captando la ancha costa que abrazaba a este pequeño pueblo perdido en un recoveco del mundo, el mar estaba embravecido cuyas aguas turbulentas, arrastrarían al ser más recio existente, cuyo color azul zafiro evocaba al sentido más puro. No obstante mi tía acarició mi demacrado rostro trayéndome consigo a la realidad, y ahí estaba ella, mi pequeña y a la vez tan gran prima, con sus enormes ojos azabache, escrutándome, y una sonrisa deslumbrante, abriendo sus enormes brazos, los cuales siempre fueron el refugio más fiel a mi persona. Debo decir que la pobre no era muy agraciada, pero su corazón era más blando que cualquier nube.

Pasamos al salón, el cual estaba decorado con unos enormes muebles bizarros, una televisión, cuya pantalla plagada de motitas de polvo parecía darte un caluroso saludo, y aquel fuego chispeante, que ardía con gran furor, te invitaba a acercarte con una enorme taza de café humeante.

¡Oh Dav!, exclamó con gran devoción mi querida prima mientras daba pequeños saltitos de júbilo:-¡Ha llegado el día!¿Estás listo para preparar los roscos de anís? Hola, sí bueno, David soy yo. Tengo 12 años y somos primos cercanos, hemos crecido juntos, y más ahora que la desgracia está instalada en mi pecho por la triste noticia de la muerte de mis primogénitos. Mi prima es increíble, a la edad de 28 años nos consideramos grandes amigos aunque su deficiencia no la hace menos persona o que sea una mujer increíble (su enfermedad fue impactante para la familia). Ella suele llamarme Dav en tono cariñoso y la verdad es que disfruto escuchando ese apelativo cariñoso, me recuerda que nuestra amistad es pura e infinita y ante todo que no estoy solo, la tengo a ella.

Antes de que llegaras ya lo sabía- dice sentándose frente a la chispeante chimenea, mirándola maravillada, cuyo brillo se reflejaba en sus enormes ojos: -He visto como los pájaros emprendían su vuelo a zonas cálidas y he escuchado al párroco predicar la Navidad como un niño, también esta noche me alumbró la enorme luz con forma de reno que tiene la fachada del vecino-Dijo con un tono de molestia y cansancio en su voz.

-Mira Dav, deja de estar perplejo y coge nuestro carro de mano, ayúdame a encontrar mis grandes guantes y a buscar tu gran patín, es hora de hacer los esperados veinte roscos de anís. Yo, con gran ímpetu y felicidad sonreí, fui como una flecha a buscar las cosas porque...;No creía que el tiempo de los roscos ya estaba aquí! Tras encontrar esos grandes y oscos guantes, los cuales andaban solos por la suciedad e incluso se veían más oscuros de lo que eran, emprendimos nuestro ya conocido camino acarreando del gigantesco carro de mano, cuyo color era amarillo chillón, aunque ya no tan chillón por el paso de los años, también tenía dos grandes palancas rojizas por el óxido y una rueda, que en vez de rueda parecía una hoja marchita.

Este carro perteneció al padre de mi tía cuando trabajaba en la laboriosa obra, pero tras su caída se convirtió en nuestra reliquia. Lo usamos constantemente. En primavera rebosa de enormes tulipanes, en verano, jugamos con él transportándonos y tirándonos por cuestas, en otoño, recogemos hojarasca y lombrices para nuestro pequeño agaporni llamado Tito, por último, en invierno, nos encargamos de recoger madera para la chimenea y esencialmente, como ahora, para recoger los frutos secos que nos aporta la madre Tierra para nuestros roscos de anís (almendras, nueces, pasas, bayas...). Aunque parezca increíble, llenamos el gigantesco

carro aunque nuestro pequeño agaporni (Tito) y no nosotros, se come casi la mayoría de los frutos; ese ave es insaciable, pero debo admitir que es precioso e inteligente como él solo. Su color es un rojizo intenso, aunque su pecho es azulado y su pico es tan naranja como el más bello amanecer, pero tiene un ala menos por culpa del gato de la vecina que casi acaba con su corta vida y sí antes aludí a que era inteligente, te preguntarás ¿Por qué? Tras la muerte de mis padres se escondía en mi pecho como cual niño, es capaz de abrir su pequeña jaula en un abrir y cerrar de ojos y seca tus lágrimas con su pequeña cabecita.

Tras cinco horas, estamos en la moderna cocina de nuestra casa, con el carro lleno de todo tipo de frutos silvestres, los cuales han sido tan difíciles de encontrar como una aguja en un pajar. Tras estas horas de búsqueda nos hemos encontrado con frutas secas, vanas, picadas, incluso revueltas en la tierra. -Me duele todo el espinazo -dijo mi prima con una mueca de dolor en su rostro-. Pero el esfuerzo ha merecido la pena. Ahora debemos empezar y ¡cuidado! no nos podemos llevar ni una mísera almendra a la boca -dijo con el tono más elevado de lo normal y con una mirada de desdén hacia Tito que ya iba por la cuarta... quinta... almendra y su primera fresa.

Se nos fue la tarde detrás de la cocina, confitando y machacando frutos para nuestros maravillosos dulces, hasta que vimos una luna brillante y rebosante de energía en la cúspide del cielo, decidiendo irnos al confort de nuestras camas. Nuestro cuarto era enorme, dos gigantes camas a cada lado de las grisáceas paredes, un ventanuco cuyo tamaño se comparaba con un elefante, unas cortinas cuyo color pastel era digno de admirar y de un liso como el de una tabla de planchar. Al lado de la puerta corredera había un enorme mueble de madera blanca con torres y torres de nuestros mejores libros, como *Cien años de soledad* del gran García Márquez. El suelo era un parqué color ceniza, reluciente y sin una mota de polvo, del techo colgaba una gran lámpara de cristal pulido, cuyo balanceo era el mejor móvil del universo.

Estaba deseando que llegara la mañana porque sería el GRAN DÍA, sí con mayúsculas. Iremos a comprar el anís, la harina e incluso azúcar glass (amo el azúcar glass), pero en todo lo bueno hay algo malo y este es el dinero; con mi tía no nos falta ni leche de hormiga, pero ella no nos da el dinero para la rara tradición de los roscos, ya que los regalamos sin piedad, sin probar un solo bocado, ni siquiera mi pobre tía.

Los veinte roscos son para los primeros veinte afortunados que paseando por la calle nos feliciten la dulce y esperada Navidad, por lo cual nos compramos los ingredientes con el dinero obtenido en tareas de la casa incluso en tareas que hayamos hecho en la calle como lavar coches, llevarles las bolsas de la compra a los pobres ancianos cuyos brazos resentidos por el tiempo ya no pueden con las mismas.

Una forma muy recurrente y divertida de ganar dinero, la hacemos en primavera, como ya he dicho antes, en primavera, recogemos flores, como por ejemplo tulipanes y hacemos un concurso junto a los niños pequeños del pueblo: quien recoja más flores se lleva un gran chocolate con forma de corazón y, más tarde, en esa tómbola cuya actividad es lanzar piedras a un bote, por cada cincuenta céntimos el intento te llevas un gran ramo de flores si consigues encestar diez. La verdad es que es un día muy divertido.

Otra actividad muy divertida y un poco pícara desde mi punto de vista, es vestirnos tan oscuros como la noche (realmente basta con dar vueltas alrededor del taller de mecánica de mi vecino) salimos a las calles para imitar estatuas y sacarle una sonrisa a cada pequeño que tenga suficiente valor para cruzar y acercarse a nosotros. En total, llegamos a recaudar entre los dos ochenta y seis euros ¡Fue lo más divertido que hice en todo el año!

Entre unas cosas y otras acabamos recaudando cien euros para los deliciosos roscos de anís. Es gracioso admitirlo, pero el miedo a perder esta pequeña y a la vez inmensa cantidad nos aterraba, por lo cual, cuyos zorros que éramos, a mitad de la intensa noche cerca de la bruma

matutina, íbamos a hurtadillas al patio y en una loseta un poco holgada metíamos todo el dinero, recubierto como si la vida nos fuera en ello con hojas, plástico e incluso aluminio (cabe objetar que un año en un chaparrón nos quedamos sin munición). Solemos sacarlo para ir a patinar sobre hielo cada sábado, pero mi prima nunca había patinado, ni siquiera lo intentaba y cuando le insistía:-¡Dav! ¡Ve tú! Que yo no tengo ganas de darme tal porrazo que me deje los piños y lo que no son piños en el hielo. Prefiero que me cuentes maravillado esa serie de movimientos rítmicos y suicidas para mí.

En mi opinión, mi pobre prima, ya rondando los treinta años, no sabía vivir y no caía en el concepto de que la vida es un paseo, no solo no iba a patinar, si no que por su tesón y testarudez jamás había visto fuegos artificiales, ni se había adentrado en la mar, no había sentido el vaivén de las olas acariciando su delicada piel, nunca había hecho un muñeco de nieve por miedo al frío, ni siquiera vino a una pequeña excursión a los montes por miedo a los cazadores que se encontraban de forma masiva tras los conejos silvestres, no obstante admiro su delicadeza, cuando se va a recoger flores y llega con la oscuridad, era capaz de curar a un animal moribundo con un solo movimiento de manos y eso era lo que yo adoraba, la sencillez de las cosas que hacía y a la vez la gran complejidad y empeño que invertía.

Pasada la cena, decidimos sentarnos en el oscuro patio, levantamos la loza lentamente, con una expectación inentendible (ya sabíamos que había allí), y allí estaba la pequeña bolsa abultada y recubierta por una gruesa capa de aluminio. Tiramos todo el dinero a un macetero vacío y empezamos a contar billetes de cinco euros e incluso de diez, tan grandes como la mano de un gigante, tan finos como el pelo de mi pobre prima, con un olor tan intenso que a cualquier ladrón le hubiera nublado los sentidos. Cabe decir que ante todo conseguimos monedas de uno y dos céntimos tan detestables como las ortigas del huerto de mi tía, ese color cobrizo como el óxido solo nos producía repulsión, a esto se debe la caza de insectos que hicimos en la casa de Paco nuestro vecino, que cada cinco insecto: cucarachas, cigarrones... muertos nos daba uno o dos céntimos dependiendo del tamaño: os pongo en situación...

Entramos a una enorme casa, cuyo olor agrío nos hizo arrugar la nariz, tras pasar la entrada, parecía que estábamos en otro mundo donde los insectos reinaban; eran tan grandes, que un solo choque de uno tumbaba al ser más gigante y fuerte. Tras una larga tarde conseguimos acabar con los bichos e irnos a casa para descansar en nuestro preciado cuarto.

Esa noche no pude dormir mucho, porque a la mañana siguiente sería el momento de ir a por el ingrediente estrella, el anís.

Como todos los años nos dirigimos a la caverna del señor Bryan Jesús, el cual dicen que es un lugar tenebroso, y no por el ambiente, sino porque B.J. tiene esa mirada intimidante que es capaz de acallar hasta al niño más revoltoso que pise la tierra.

Al llegar, admiramos la enorme mansión que este hombre tenía y guiados por su gualda espaldas llegamos a una habitación cuyas paredes oscuras nos invitaban a salir huyendo de allí. Al vernos entrar, clavó su afilada mirada en nuestros minúsculos cuerpos, y con un gruñido gutural para mis sentidos...: -¿Qué queréis? Dijo de una forma fría y cortante.

Después de conseguir el anís y de intentar aplacar la tensión en el ambiente, decidimos marcharnos. Cojo a mi prima de su brazo y la arrastro a la salida, pero todo no iba a ser tan fácil, ese tenebroso hombre frenó nuestro paso con un pequeño golpe en la madera: -Tomad, os devuelvo el dinero con una condición, cuando terminéis esos deliciosos roscos quiero al menos tres para mí. Espero veros pronto. Y ahora sí, como alma que lleva el diablo decidimos salir de ese lugar tan frio e intimidante con nuestra botella de anís en mano.

Encarni Yáñez 1ºBachillerato



Olivia Pérez. 4º ESO

## LA VIDA EN EL CAMPO

Las tardes primaverales del mes de mayo son muy productivas. Imaginad una vieja casa perdida en el campo, donde vivo con muchas personas, entre ellas una muy especial, mi abuelo, y nuestro gato Zeus. Esa persona especial siempre viste con una boina negra con la que intenta tapar su falta de pelo y un viejo jersey de lana antiguo con el que siempre lo he recordado. Se caracteriza por su gran bigote canoso y su cara arrugada teñida por el sol, tiene también una apariencia seria pero en realidad es un hombre dulce y amable con unos ojos azules como el cielo.

Todas las mañanas observaba a mi abuelo despertarse muy temprano, ponerse su boina y tras un pobre desayuno, salir a trabajar. Me encantaba ver como recogía el trigo con su vieja hoz, que tantos años llevaba utilizando. Al terminar siempre me traía lo que desechaba del trigo, con ello lográbamos hacer bonitas cestas que luego intentábamos vender. Puedo decir que esa era mi parte favorita del día.

La vida en el campo era realmente dura, sobre todo convivir con tantas personas en casa. Mi abuelo y yo éramos pobres pero a mí me bastaba con tenerle a mi lado, a él y a nuestro pequeño gato, Zeus. Era realmente bonito, marrón y con el pelo muy suave. A veces se escapaba, pero a la noche volvía ya que solo podía ir al campo porque nuestra casa no era vecina de ninguna otra.

El pueblo estaba realmente lejos, y yo no tenía muchos amigos. Las personas que vivían en casa eran todas mayores, y cada una vivía en su mundo. La casa era normal, de madera, con un aspecto de cabaña por lo que vivíamos un poco apretados, tenía cuatro habitaciones y dos baños que compartíamos entre todos. La entrada era algo triste, pues sus colores eran apagados y poco acogedores; habíamos intentado decorarlas con plantas pero estas se marchitaron y dieron aun peor aspecto. Algunas habitaciones eran un poco más grandes y luminosas aunque repletas de polvo. La mía en cambio, era pequeña y la compartía con mi abuelo. En el patio había una enorme campana que sonaba siempre a las 9 A.M. y un pequeño pájaro que todas las mañana al escuchar ese horrible sonido, se acercaba y se posaba en el tejado de nuestra pequeña cabaña, por así decirlo. Todos los que convivíamos en la casa, cuando nos levantábamos, desayunábamos y nos poníamos manos a la obra a hacer cestas con el trigo que mi abuelo podía recoger todas esas mañanas. Los días se hacían muy largos ya que no tenía otra diversión que hacer cestas y si no, ayudar a mi abuelo a recoger trigo. Era un pueblo solitario, lleno de campo donde no se veía apenas ni la luz del sol con los enormes árboles que cubrían todo el espacio, tampoco tenía amigos, ya que los niños que habitaban aquí vivían por la parte baja del pueblo, solo me quedaba mi pequeño gato, Zeus. Zeus era precioso, mantenía siempre su pelaje marrón como he dicho antes y unos ojos verdes como la propia naturaleza, era muy mimoso y cariñoso, siempre estaba conmigo, es más, dormía conmigo puesto que era yo al que más quería de todos los que convivíamos en la casa. Era hermoso saber que siempre estaba a mi lado para todo, a parte de mi abuelo. Todos los días era la misma rutina, no se podía hacer otra cosa que dormir, desayunar, divisar por la ventana el día que hacía, hacer cestas o recoger trigo, comer, pasar la tarde con mi gato Zeus, cenar y volver a acostarme.

Una mañana de domingo, único día de la semana que descansábamos de hacer cestas y recoger trigo, nos levantamos mi abuelo y yo de la cama, nos asomamos a la ventana y divisamos un día lleno de sol con pequeñas nubes que adornaban el cielo y un calor que te quemaba la piel. Decidimos salir a los alrededores de nuestra casa a dar una vuelta para hacer tiempo a la hora de la comida y, de repente, vimos a lo lejos un ajetreo de niños que estaban jugando al fútbol en una pequeña llanura. Yo quise ir a jugar con ellos e intentar hacerme amigo para poder tener alguna diversión todas las mañanas y tardes aburridas que no tenía nada que hacer. Nos fuimos acercando mi abuelo y yo a donde ellos estaban, y una vez allí dos de los seis niños que jugaban se nos acercaron:

- -Hola, somos David y Marcos- dijo el más bajito señalando a su amigo Marcos.
- -Buenas pequeños, ¿Cómo que jugáis por aquí si esto está siempre desolado?- dijo mi abuelo.
- -Bueno es que encontramos este sitio y se está más cómodo que en el centro del puebloconcluyó Marcos.

Me puse a jugar con ellos mientras que mi abuelo daba una vuelta por aquellos alrededores contemplando el bonito y florecido prado que inundaba todo de colores vivos y mucho verde en el mes de mayo. A la media hora vino mi abuelo a recogerme y les dije adiós a mis nuevos amigos que, contentos, me ofrecieron ir mañana a jugar con ellos de nuevo.

Cuando llegamos a casa nos esperaba un gran plato de cocido que habían preparado para todos, y una vez concluido el almuerzo mi abuelo y yo nos tumbamos a leer un hermoso libro que nos encontramos en medio del bosque en una tarde de paseo, puesto que nosotros no teníamos dinero suficiente para comprar un libro y entre otras cosas eran muy caros, solo los ricos que viven en fantásticas casas en el centro del pueblo son capaces de poder comprar libros. Espero impaciente a que esto cambie para poder comprar montones de libros y leer con mi abuelo ya que es una de las cosas que más nos gustan; a pesar de que ya hemos leído este libro como unas tres o cuatro veces.

Caída la tarde llegó la hora de ponerse a hacer unas cuantas cestas para sacar algo de dinero.

(10 años después)

Hoy nos tocaba jornada libre y quería aprovechar para estar con mi anciano abuelo, que al pobre le habían castigado mucho los últimos años, y por la noche ir al famoso prado a tomar algo con David y Marcos. Mi abuelo se puso su famosa boina y mirándome con dulzura me lanzó una pequeña sonrisa y cogió mi brazo para ponerse en marcha. Anduvimos durante toda la mañana hasta llegar al pueblo donde fuimos a una antigua panadería y le compré dos bollos de aceite y azúcar típicos de allí que tanto le gustaban. En un supermercado de allí cerca compré una barra de pan y algo de fiambre fresco ya que decidimos comer en el prado donde me llevaba a jugar cuando era pequeño con mis amigos. Pronto nos dimos cuenta de que estaba el pueblo completamente vacío y nos resultó muy raro que la gente adinerada fuera la que estaba cogiendo sus grandes y glamurosos coches y maletas yéndose del pueblo.

Finalizó la tarde y acompañé a mi abuelo a que se pusiera su pijama de franela y se acostase para empezar a trabajar al día siguiente, pero me dijo que se quedaría un poco más dando una vuelta por los alrededores de la casa y los campos. No me convenció para nada la idea, pero al fin y al cabo él se conocía como la palma de su mano aquello, así que me despedí con un beso en la frente, le arropé bien el cuello con su largo pañuelo y le dije que se acostara pronto y que volviera temprano para darle de nuevo las buenas noches.

Llevaba alrededor de quince minutos esperando a David y Marcos pero por allí no se escuchaba ni un solo grillo, decidí esperar unos cinco minutos más cuando vi a lo lejos en el pueblo un gran foco blanco, parecía ser un todo terreno o algún tipo de vehículo bastante grande y fuerte con gente uniformada y a otros dos hombres jóvenes del pueblo montarse en ese gran coche. Por el fondo de la pradera, por el camino que conectaba a mi casa, mis campos y la salida hacia el pueblo, vi otro coche con unos deslumbrantes faros que me cegaron, pero cuando tuve visibilidad otra vez, corrí para ver que estaba pasando, cuando me di cuenta de que era lo peor que me podría haber pasado; cogieron a mi abuelo entre dos hombres uniformados de los brazos y lo arrastraron hacia el interior del coche mientras una de las mujeres que vivía con nosotros gritaba:

-¡Nosotros no tenemos culpa de que haya estallado esta guerra! Solo somos pobres trabajadores- a esto que uno de esos hombre la abofeteo y cayó al suelo desplomada.

Corrí todo lo rápido que mis piernas me lo permitieron, jadeando y sin poder respirar llegué a

donde estaba mi abuelo, y pude escuchar lo que los militares estaban diciendo: Necesitaban gente para la guerra. Claramente necesitan gente joven y ágil, pero en esa casa no había nadie más que yo con esas características. Zarandeando a mi abuelo pedían que saliera todo el mundo de nuestra casa, mientras yo escondido y asustado miraba la escena desde detrás de un árbol. No sabía qué hacer, mi cuerpo no respondía y solo quería llorar. Los militares al ver el aspecto de los habitantes de la casa se cabrearon aún más y amenazaron con matar a mi abuelo si no se ofrecía nadie para ir a la guerra. Ese era mi momento, era el momento de demostrarle que verdaderamente le quería y que ya no era un niño. Salí de mi escondite y con la cabeza bien alta me ofrecí para ser militar. Puedo decir que la cara de mi pobre abuelo desgarró mi alma, no quería verle sufrir...pero que más podría hacer si no. Dos hombres robustos me rodearon con sus brazos y con sonrisas burlonas me subieron al coche. No pude despedirme de mi abuelo, no pude despedirme de la gente de mi casa y no pude despedirme de mi viejo gato.

De camino al cuartel intenté aguantar las lágrimas que a montones querían brotar de mis ojos, intenté con todas mis fuerzas parecer un chico de 16 años fuerte; aparentar que no tenía sentimientos era lo más difícil que había tenido que hacer nunca. Los hombres que estaban allí eran mucho más mayores que yo, más fuertes, y más antipáticos. Desde ese momento comprendí que no volvería a ver a mi abuelo ni su dulce sonrisa por las mañanas, que no volveríamos a leer nuestro cuento favorito ni a hacer cestas de trigo. También supe que sería el fin para Zeus, que lo había perdido y que en mi casa nadie lo cuidaría como yo lo hacía.

El coche paró, y a empujones me bajaron de él. Había montones de chicos como yo, y aún más jóvenes. ¿Qué había pasado? Escuché decir a varios muchachos que Alemania había

vuelto a atacar y también decían que se acercaba la Segunda Guerra Mundial. No sabía muy bien que significaban aquellas palabras, no había ido a la escuela, no sabía nada de historia.

Los días pasaban y yo me encontraba aún más deprimido, apenas teníamos comida, hacía frío y el barro inundaba las cabañas en las que dormíamos. Cada cierto tiempo íbamos moviéndonos, pero por suerte no me había tocado ver la guerra de cerca.

Añoraba a mis amigos, al gato y sobre todo a mi abuelo, qué habría sido de ellos...

(2 años más tarde)

Me desperté una mañana en la misma monotonía que llevaba estos dos largos años sufriendo, en ese sucio y pequeño albergue en el que teníamos que convivir diez jóvenes hundidos y demacrados por la guerra que se estaba llevando a cabo. Desayunábamos una miserable taza de café mezclada con agua y un currusco de pan con un poco de aceite y azúcar, y emprendíamos camino hacia la capital alemana.

Mientras todos mis compañeros llevaban un arma y luchaban por su vida día a día, yo luchaba por la de los demás, pues me asignaron el oficio de médico de guerra. Mis únicas armas (si así pueden llamarse) eran unas agujas que contenían una pequeña dosis de morfina para socorrer a los compañeros abatidos, acompañadas de unas vendas y una camilla que portábamos entre los tres médicos asignados por el ejército. A mí me gustaba este oficio, ya que mis valores me impedían arrebatarle la vida a una persona humana, por ello se la salvaba a los combatientes heridos en el campo de batalla. Poco a poco me fui formando en esta disciplina y aprendí muchos conocimientos y técnicas que deseaba llevar a cabo en el pueblo, cuando acabara todo este calvario, y poder ejercer la medicina por un bien común sin ánimo de lucro.

Pasaron tres meses y nos encontramos con un enemigo mayor que cualquier arma o guerrero: la peste negra. Esta enfermedad fue acabando con gran parte de mis compañeros, y los alemanes se aprovecharon de esta situación ya que tenían unos avances tecnológicos y unos conocimientos, vacunas y antídotos que nuestro ejército desconocía hasta el momento.

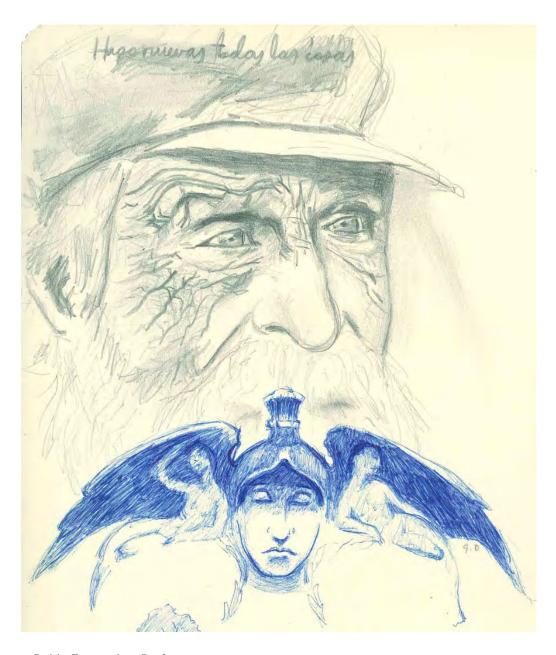
Pasaron los días y mi cuerpo comenzó a experimentar una sensación extraña, perdía las fuerzas poco a poco y mis cinco sentidos iban debilitándose y disminuyendo poco a poco. No sabía que me ocurría y mucho menos porque me estaba afectando a mí, un simple médico. Todos me miraban como un bicho raro, como si acercarse a mi fuera un delito, me aislaron del resto de compañeros y me llevaron a una especie de habitación en la que se encontraban soldados con síntomas muy parecidos a los míos, fue entonces cuando descubrí el porqué de ese cúmulo de cosas que en apenas una semana me habían ocurrido, la temida y fulminante peste negra. Veía cada día morir gente por la misma causa que yo y lo único que hacía era mirar al techo y esperar que mi hora llegara pronto y que mi vida llegara a su fin, pero un día al despertar sucedió algo extraño, me encontraba solo en una habitación, mientras olía un perfume que me resultaba familiar. A los dos minutos, escuché a mis espaldas una voz ronca seguida de un maullido, que con calma y dulzura me decía:

-Hijo, ya es hora de volver a casa.

Y cuando me di la vuelta vi esa boina y ese viejo jersey de lana. Así es, eran mi viejo abuelo y mi gato Zeus. Al principio lo veía imposible, no me creía que fuera real, ¿por qué caminaba y no sentía dolor?, era como si mi enfermedad hubiera desaparecido y estuviera en mejor forma de lo que jamás había estado, pero cuando llegamos a casa lo entendí todo, no había nadie en la calle, en nuestro viejo pueblo y ni si quiera en la ciudad alemana, y cuando miré a mi abuelo, a los ojos, pude ver que era el momento de ser feliz, el cielo nos esperaba, y seguidamente dijo con una gran sonrisa y agarrando mi mano con fuerza:

- Descansa en paz, corazón.

Lucía Ruíz, Agustina Britos y Sandra Moya. 1ºBachillerato



Pablo Fernández. Profesor.

## UN CUENTO "CIENTIFICEÑO"

Era una tarde de domingo como cualquier otra en Kansas. Se encontraban Tom y su abuelo, Jerry, en la granja del tío Mike, heredada a disgusto por consecuencia de la muerte repentina de casi toda la familia Smith. Un brote de gripe hizo enfermar a media ciudad e incluso matar a la mayoría. ¿Qué cómo se consiguieron librar nuestros protagonistas? Pues con la suerte de que Jerry es un científico poco conocido pero demasiado inteligente para este mero planeta y no muy bien remunerado, pues en la época en la que viven a la ciencia no se le da mucha importancia. El abuelo creó una vacuna para esta enfermedad, con tan poca suerte de solo poder suministrársela a su nieto y a él mismo, pues los demás ya habían fallecido.

En aquella tarde, Tom se encontraba cavilando en el granero, entretanto le daba de comer a los pollos, acerca de todo lo ocurrido en el pasado: la defunción de la gente más cercana, cómo había quedado la ciudad después de la terrible epidemia... Se acercaba la víspera de Navidad y no era una fecha muy emocionante para ambos, pues sin familia ni dinero, ¿qué podían hacer?, se preguntaba el nieto, mientras escuchaba a su abuelo gruñir, disgustado con sus experimentos y estudios. De repente, se levantó de su escritorio y gritó: "¡Tom, nos vamos a la dimensión A-654, necesito buscar un par de cosas! ¡Mueve ese culo penoso que solo se dedica a dar de comer a animales para luego recoger sus desechos!". A lo que Tom, harto ya de que le faltase el respeto, le respondió: "¡No quiero ir! ¡Estoy cansado de ser tu sombra, el retrasado que va a tu lado solo porque eres un viejo cobarde al que no le gusta la soledad!". Jerry, sin escrúpulos, lo cogió de una oreja y lo arrastró a través de un portal al destino previsto: la dimensión A-654, donde allí los pájaros nadan a una velocidad increíble y comen ballenas, y los peces vuelan como unas alas de un diámetro de 2 metros.

Tom alucinaba con todo lo que veía en semejante planeta, él sabía que su abuelo estaba loco y que no lo creía capaz de poder llegar tan lejos con cuatro armatostes que tenía guardados, pero lo sorprendió.

Jerry se comunicaba con los seres vivos que iba encontrando por el planeta, como esos pájaros tan curiosos y algunos alienígenas que se encontraba haciendo algún tipo de trabajo.

Él necesitan combustible para la nave y unas cuantas piezas para poder mejorar su nave y poder ir a velocidad luz a través de la galaxia, algo completamente difícil ya que ese privilegio solo lo tenían los alienígenas con un gran poder adquisitivo, pero eso a Jerry y a Tom no les importaba.

Tom le dijo a su abuelo que podrían hablar con un alguien que supiese como conseguir esos materiales de otra manera que no fuese pagando una fortuna. Encontraron a un alíen que estaba siendo perseguido por toda la galaxia, hizo un trato con ellos, que si le ayudaban a escapar de esa dimensión les ayudaría a encontrar las piezas y todo lo que necesitasen.

Descubrieron un desguace intergaláctico en el que podrían encontrar piezas varias. Le preguntaron al director de aquel desguace y les enseñó armatostes bastante viejos y muy destrozados, pero Jerry creía que le podrían servir y también haciéndole varios cambios a la nave.

Tras recoger dichas piezas, volvieron a la nave, tuvieron que "tunearla" un poco para que pudiesen conseguir su sueño de viajar a la velocidad de la luz. Después de dos horas, cambiaron el tubo de escape le incrementaron tres motores más por increíble que suene y para que quedase más original le puso Tom unas pegatinas de fuego.

Y para finalizar, viajaron con el maleante intergaláctico y pudieron vivir muchas aventuras los tres juntos.

Alejandro García Parra y Victoria Martín 1ºBachillerato

## CUENTO DE NAVIDAD

Una mañana de principios de enero. Ella está mirando por la ventana al patio. Ese patio tiene varios recuerdos, aunque ya hace diez años que no crea recuerdos nuevos.

Podría narrar alguno de esos recuerdos, pero está demasiado triste para recordar momentos felices.

Está reflexionando sobre su vida; pese a su corta edad, ha vivido más desgracias que alegrías.

No sabe por qué le ha tocado a ella esa vida un tanto cruel, a lo mejor necesitaba aprender a no confiar en la gente, o simplemente es un capricho del destino.

Ella es huérfana, perdió a sus padres y a su hermano recién nacido en un accidente de coche; iban los cuatros en el automóvil pues venían de una comida de principio de año de unos amigos, cuando un conductor ebrio pasó a su carril y chocaron de frente. Sólo sobrevivió ella y todavía le vienen imágenes de lo sucedido mientras duerme.

Después de dos años en una casa de acogida, la adoptó una familia de una buena posición económica.

Cuando llegó estaba muy retraída, ya había formado su carácter distante y desconfiado.

En la casa también estaba la abuela, una señora de unos 60 años, a la que le encantaban los críos. Desde el primer momento, la abuela supo ganarse a la niña, cosa que sus padres no habían conseguido.

Al cabo de unas semanas, como ella seguía comportándose así, sus padres decidieron comprarle un perro. En cuanto lo vio, se ablandó un poco. Lo llamó Toby. Era un chiguagua totalmente marrón, curiosamente del mismo tono que el coche de sus padres.

Esa era su historia, sus primeros recuerdos de la infancia.

Ahora, con 15 años, no había cambiado mucho su personalidad: apenas tenía amigos, pasaba todo el tiempo que podía con su abuela y su perro, académicamente no destaca, pero lo aprueba todo.

En marzo de ese año, su abuela Adelaida, fue como todos los años a una revisión médica, pero cual fue la sorpresa, pues le detectaron cáncer.

El médico, después de varias pruebas y unos cuantos análisis, le comunicó que estaba muy avanzado y era inútil realizar intervenciones, ya que no serviría de nada.

Le dio un máximo de un año de vida. Ella no estaba triste, había vivido una buena vida, con buenos y malos momentos, pero era una vida feliz. El problema era que no sabía cómo decírselo a su nieta, estaban muy unidas y sus padres trabajaban mucho por lo que no la cuidarían como es debido.

Al pasar los meses, todavía no se lo habían dicho, por lo que recién empezada la Navidad, el 2 de diciembre, estando ellas dos en el salón, se lo dijo.

- Sole, ¿qué tienes pensado hacer esta navidad?
- Lo de todos los años, poner el belén contigo, y en nochebuena y nochevieja cenar todos juntos. ¿por qué?
- Tengo que contarte una cosa.
- ¿El qué?

- Hace unos meses, cuando fui a hacerme la revisión, me dijeron que tengo cáncer muy avanzado y me dieron un máximo de un año de vida.

Se quedaron un rato calladas. Soledad tenía la vista perdida, Adelaida le dejo unos minutos para que pensara.

- ¿Y, hace cuanto te lo dijeron? dijo con un hilo de voz-.
- En marzo. contesto lo más tranquilizadora que pudo-.
- Así que te queda 3 meses como máximo.
- Así es. Por eso quiero que me ayudes a cumplir mi último deseo: antes de morir, me gustaría ayudar a una persona con pocos recursos, para que tenga una vida digna. Sería como un milagro navideño.
- ¿y a quien quieres ayudar?
- No lo sé. Había pensado ir a la iglesia, ya que ahí siempre hay gente necesitada.
- De acuerdo.
- Iremos mañana.
- Vale.

A la mañana siguiente, se arreglaron un poco para ir a la iglesia.

Como se notaba que era navidad, había gente colocando los adornos navideños en las calles, comprando regalos para los niños...

En la iglesia, había una familia rezando y una pareja de vagabundos hablando con el párroco.

- ¿Qué te parece si hablamos con esa pareja?
- Vale, pero ¿cómo piensas ayudarlos?
- Yo siempre tengo un as bajo la manga.

Estuvieron hablando una hora, contándoles su historia.

Él, provenía de una familia rica, ella, de una familia de clase media-baja. Se conocieron en la universidad, ambos estudiaban periodismo. Empezaron a salir apenas al mes de empezar la universidad. Cuando terminaron la carrera, después de casi cuatro años de relación, decidieron contárselo a los padres de él. No se lo habían dicho antes porque sabía que no lo aceptarían. Y así fue, sus padres querían a alguien de su mismo nivel económico, le dijeron que o lo dejaba con ella o no volverían a saber nada de él.

El amor ganó y desde entonces trabajaban en empleos precarios pero que les permitían vivir.

Sin embargo, desde hace 3 años despidieron a ambos y como no encontraron más trabajos, los desahuciaron.

Desde entonces viven en hogares para los sin-techo y se alimentan de la caridad.

Adelaida le contó su último deseo.

- ¿Y cómo piensa ayudarnos? pregunto él.
- Veréis, una amiga mía tiene una tienda de ropa en el centro y está buscando dependientes.
- Yo trabajé unos meses como dependienta, pero él no tiene experiencia en eso.

- No os preocupéis por eso, se aprende rápido.
- Muchas gracias.
- De nada. Mañana mismo pasaros por allí.
- De acuerdo.

De camino a casa ambas se sentían inmensamente felices.

Pasaron los días, y todo trascurría como siempre: colocaron el belén, comprando la cena de Nochebuena...

Sin embargo, esa felicidad se acabó el 24 de diciembre, al despertar encontraron a Toby muerto en el suelo.

Fue una mañana complicada. Sus padres no le dieron importancia, pero abuela y nieta no pararon de llorar casi hasta la cena.

Fue una cena sin vida; sus padres estaban muy estresados por el trabajo y solo hablaban de ello, y ellas no pronunciaron palabra.

Al día siguiente, ellas fueron a dar un paseo para despejarse un poco y de paso para darse los regalos de nochebuena, se sentaron en un banco de un parque, era temprano y todavía no había niños jugando.

Ambas sin saberlo, se regalaron lo mismo, una biografía la una de la otra, con buenos y malos momentos.

En la biografía de la abuela, había como momento feliz, el nacimiento de su hija, y como mal momento, el día que falleció su hijo; el hijo nació con una enfermedad rara, que no le permitía moverse, murió con 5 años.

En la biografía de la niña, había como momento feliz, el día en que la adoptaron, y como mal momento, el día del accidente de tráfico.

Después de recordar sus vidas, volvieron a casa, esperando que no hubiera más desgracias esa navidad.

Aunque eso no fue posible, Adelaida falleció el 31 de diciembre, unas horas antes de que terminara el año.

Hoy es 1 de enero, Soledad sigue mirando al patio, recordando toda su vida.

Hoy se cumplen diez años de la muerte de sus padres y su hermano.

Hoy se cumplen seis días de la muerte de su perro.

Hoy se cumple un día de la muerte de su abuela.

Hoy, sin esperanzas, mira al futuro con miedo y desosiego.

Vanesa Sánchez. 1ºBachillerato

Mireulo.

El pelo regro como pluma de cuervo. La mirada roja como fuego. En la habritación, el silencio golpea cada una de las objetos que componen el mobiliario: un vaso vario, inistil; una llave perdida, viuda de candado; una carta siguiera emperada y ya arabrada.

Er la mirada, un relampago y un trueno contenido, que solo se aplacan cuando mira de ves en cuan do una puerta pequeña al fondo de la habitación. Alsí dentro, en un arcón al piede la cama, late el corarón del hambre.

En roledad y orcuridad repora una fotografía en blanco y negro. Berada. Llorada. Amada. Odiado: Amada. Ahi dentro, en el fondo de un bail, en un antiquo papel fotografico, re adivira un rostro fe menino. Y late el corarón de un branbre.

Torponio de Sanchica.



Pablo Fernández. Profesor



Olivia Pérez. 4ºESO

Trabajaba tapando grietas; algunas grandes, otras invisibles. Todos se lo agradecían, pero aun así no era capaz de tapar aquellas que se encontraban en su corazón.

Tanto tiempo estuvo buscando su estrella que, sin que se diera cuenta, ya era invierno y no había conseguido nada.

Alejandro Bolívar. 1º Bachillerato

Si me meten preso por andar de rodillas, que me ingresen de gravedad por querer brillar.

Javier R. Vaca. 1º Bachillerato

Era alto, tan alto que podía tocar la cima de una montaña sin tan siquiera ponerse de puntillas. Era moreno, como si acabara de llegar de un verano eterno. Tenía el pelo negro, como el pelaje de un gato que no quieres cruzarte por si trae mala suerte. Tenía los ojos verdes...tantas cosas aparentaba..., pero tenía un agujero negro en su interior del que nada podía escapar.

Elea Rabaza. 1º Bachillerato

De qué herida has salido tú, y por qué has tardado tanto en entrar en la mía.

Estefanía Avilés. 1º Bachillerato

Se arreglaba, se ponía sus mejores trajes, pero no le servía de nada, porque por mucho que se arreglase, ella no estaba a gusto consigo misma. No estaba siendo ella. Detrás de esa imagen que quería dar, había alguien roto.

Andrea Hita.1º Bachillerato



Olivia Pérez. 4ºESO

Y entonces nadie dijo nada, y después no pasó nada. Y al final se dieron cuenta de que nunca más iba a suceder nada.

A lo mejor todo sale bien. A lo mejor todo sale mal. A lo mejor sí, a lo mejor no. Nunca se sabe. Nadie lo sabe.

Sara Martín. 1º Bachillerato

Esta sociedad que no quiere avanzar, sin ser pelirroja ni practicar artes que podrían matar, no fue llevada a la cárcel, pero acabó entre rejas toda su vida.

Carlos J. Antequera. 1º Bachillerato

Incluso si el desierto se agrieta, no importa quién sacuda este mundo. No sueltes esta mano que estás sosteniendo, por favor, no despiertes de este sueño.

Ana Belén Bueno. 1º Bachillerato

El perro que busca su hueso, la araña que hace su tela, la leona que caza a su presa, el koala que duerme en su árbol, la trucha que se enamora del trucho y el hombre que, "superior" al animal, persigue el sol.

Cantando como buena cantante, tocando como músico, bailando como una fantástica bailarina, posando como bella modelo, creyéndome artista y siendo quien no soy.

Laila Albarrán.1º Bachillerato



Lola Fernández. 4ºESO

Un día el viento entró en la ciudad y despertó todo lo que dormía en el suelo. La gente supo en ese instante que las calles eran un basurero, porque el viento saca a la superficie de la luz todo lo que el hombre tira para ocultar.

Una noche de luna llena, nació una niña a la que todos esperaban. En ese instante, los más ancianos descubrieron que su vida llegaba al final pues la vida se renueva, y cuando unos nacen otros mueren.

Jaime Garrigosa. 1º Bachillerato

Todos los sábados por la mañana madrugo, me visto, desayuno y salgo a jugar al fútbol para disfrutar. Al terminar me ducho, y todos los días pienso las razones de mi pasión.

Humberto González. 1º Bachillerato

Todas las noches, mientras los demás dormían, se le podía ver corriendo descalza por los caminos del pueblo que llevaban al parque donde le esperaba su gran amigo: el monstruo del lago. Pero durante el día, cada vez que escuchaba que alguien decía que había visto al terrible monstruo, no podía evitar responder que esas leyendas no eran más que tonterías.

Sin ella saberlo, además de su precioso pelo, el peluquero también cortó todos aquellos recuerdos que quería dejar atrás para siempre.

Sandra Moya. 1º Bachillerato

Su vivo clamor intentaba disminuir las diferencias entre su pobre vida y la de su superior a la otra orilla del charco, el que despilfarraba muros que le impidiesen escuchar más allá del rompeolas.

María Rodríguez. 1º Bachillerato

Lucho por demostrar que valgo cada día. Lucho, aunque no debiera luchar, contra irracionales que cometen injusticias y brutalidades, que no debieran cometer. Y lucharé, hasta el día de mi muerte, por las que lucharon, por las que luchar y por las que lucharán.

Victoria Martín. 1º Bachillerato



Rocío Molina. 2º ESO

La hoja, por mucho que perdure en el árbol, siempre caerá al suelo. En el camino hasta llegar a la tierra cae libremente sabiendo su final.

Adrián Molina. 1º Bachillerato

Había una vez un río. Llegó el día en que el agua dejó de bajar por él. Decía que ya había mojado lo suficiente a las piedras.

Inés García Gualda. 1º Bachillerato

Un hombre saltó al pozo y no encontró nada. Al momento llegó otro hombre, cayó y encontró dinero.

Una niña rió, pero sin saber bien el porqué lo hacía. Sí sabía que sería la última vez.

Isabela López. 1º Bachillerato

Aquel día, cuando la sociedad apareció, de cara al futuro y con un desarrollo progresivo, el ser humano ahuyentó la soledad.

Teresa Ruiz de Valdivia. 1º Bachillerato



Lola Fernández. 4ºESO



Rocío Molina. 2º ESO

Allí estábamos. Había pasado una de las mejores noches de mi vida. Te acariciaba el pelo y sentía la brisa del mar en mi espalda. Enfoqué la vista hacia el reloj. Marcaba las doce menos una. Un segundo más...y oscuridad.

Fernando Frías. 1º Bachillerato

Tenía yo un bolígrafo negro, que había dejado encima de la mesa. Se cayó al suelo. Nadie lo cogió. Y se perdió.



Rocío Molina. 2º ESO

Hoy, mientras veía las sombras pasar bajo las luces de la ciudad, he estado preguntándome si de verdad podemos llegar a ser felices o si a la vida todavía le quedan sorprendentes ases bajo la manga.

Cuando él se fue, aquel 19 de enero de hace ya dos años, recordé aquella extraña sensación de vacío que queda cuando se va alguien que de alguna manera esperabas que se quedara.

Ana Bayo. 1º Bachillerato

Me despierto en una sala blanca con un olor a lejía insoportable. Lo último que recuerdo antes de caer inconsciente es un doloroso impacto contra la acera. Dolorido, me levanto y me miro al espejo. Me sorprendo: mi reflejo no es como lo recordaba.

Celia Galdón. 1º Bachillerato

Es apacible, que en una época de tinieblas que se ríen de mí, me alcance una niebla de luz que parece como señal divina, provocando una lluvia de sangre, mientras mis ojos observan miles de mí mismos tumbados a mi alrededor, bajo un cielo gris, escupiendo bolas blancas, que caen lentamente. Porque todos somos iguales a los ojos de Dios.

Fue ese mismo día en que una flor fue mancillada, en que el sol se convirtió en noche, en que la cordura se desvaneció en su totalidad...Y es la maceta portadora de esa flor la que busca recobrar la sangre derramada.

Javier Fernández Castro. 1º Bachillerato

Ojalá algún día pueda darte todo lo que te mereces.

De: mí. Para: ti.

Paula Torres. 1º Bachillerato.

Allí estaba, en su sillón de siempre, tejiendo los calcetines azules que le pedí. La miré, y me susurró que estuviera tranquila, que no hace falta un cuerpo para tener a alguien presente. No lo comprendí hasta que me desperté.

Entre los altos rascacielos de Madrid, ella estaba sumergida en la típica historia de la chica de campo que aparece en medio de una ciudad en busca de alguien especial. Lo que ella no sabía era que, a diferencia de todas esas películas con su historia perfecta, no llegaría a comer perdices, sino un puñado de sueños incumplidos.

Gema Angulo. 1º Bachillerato

Me desperté, como cada día, bajo el mismo puente. Cogí mis cosas y me dirigí a la ciudad mientras veía que nadie me observaba. Sentí una leve inquietud. Me paré a ayudar a una anciana y observé que yo ya no estaba. Mi presencia era invisible, pero mi alma reciente llevaría tres horas durmiendo en la caja de pino oloroso.

Ana Morales. 1º Bachillerato

Le miré a los ojos. Sus ojos reflejaban el mundo, pero al mirarle yo, ese reflejo no me decía nada.

Sara Yáñez. 1º Bachillerato

Era una noche profunda en la que todos estaban escondidos en sus casas. La fiera estaba suelta y el miedo se apoderó de las gentes del lugar hasta que llegó el hombre más valiente, o más loco, que se atrevió a adentrarse en el bosque, y demostrar que todo era una invención de sus mentes, porque eran presas del pánico.

Marta Sola. 1º Bachillerato



Giuliana B. Elizondo. 1º ESO

Que vea que te alejas por la calle, y no deje de mirar atrás por si de repente te arrepientes y me pides el último beso del día.

Zaida Moreno. 1º Bachillerato

No puedes esperar nada de la gente que no espera nada ni de sí misma. Y no puedes esperar nada del tiempo, si él tampoco te esperará a ti.

Nerea Navarro. 1º Bachillerato

Cae la tarde con el cielo llorando, y todo es melancolía. Tras los cristales veo la gente mojándose, caminado como zombis, con colores tristes en sus ropas.

Agustina Britos. 1º Bachillerato

Estaba completo, sin hueco para poder rellenarse. Una personalidad estresante, con fama de ocupado. La gente admira al horario.

Mª Carmen Ramírez. 1º Bachillerato

Miraba a través de la ventana los delicados copos de nieve que cubrían el pelaje de ese negro pájaro posado con gracia sobre una rama. De pronto, coincidieron nuestras miradas, y echó a volar como el ser más libre nunca visto, voluntad de la que carecían muchos otros.

Soñó que corría por un sendero de tierra húmeda que le entumecía hasta el hueso más minúsculo de su cuerpo. Azotado por un intenso miedo llegó al final perseguido por ese horror oscuro con forma de muerte, y de golpe cayó. Cuando abrió los ojos ya no le dolía.

Tirada en la nieve que cubría su cuerpo, recordaba cada episodio de su niñez, desde su primer intento de hablar, hasta el último pañal usado. Así, poco a poco fue desvaneciéndose. El brillo abandonó sus ojos y su alma despegó dejándola más fría que la nieve que cubría su blanquecina piel.

Encarni Yáñez. 1º Bachillerato

Se despertó y vio que sus padres no estaban. Al día siguiente comprendió que su búsqueda iba a ser para siempre.

Samuel Gómez. 1º Bachillerato

Le gustaba el cielo. Su sueño era ser piloto a toda costa. Le daba igual todo lo demás, sólo quería estar a su lado. Sólo quería recordar su perfume.

Cristian Segura. 1º Bachillerato



Ángela Bayo. 2º Bachillerato



Daniel Callejón. 2º ESO



Fátima Zahra. 4º ESO



Dewi Trujillo. 2ºBachillerato

Revista Escolar Juan XXIII Zaidín de Granada

Curso 2017-2018

Y como cada mañana, me despierto con el ruido del río azotando las rocas, con el olor embriagador de la vida. Pero yo sigo inmersa en el dolor de mi soledad.

Andrea Alcaide. 1º Bachillerato

Por fin todo el mundo se había unido para conseguir un mismo objetivo: la destrucción del sol.

Se miró al espejo para comprobar si era verdad. Efectivamente, no veía nada. Había vendido su alma.

Vanesa Sánchez. 1º Bachillerato

Como todos los días desde que mi mujer fue ingresada, iba a verla al finalizar el trabajo y me quedaba con ella hasta la cena. Todos los días le llevaba una rosa con un motivo de por qué la quería. Pero un día, todas las rosas habían desaparecido de su habitación.

Silvia Triviño. 1º Bachillerato

La calle estaba oscura, pero los podía ver. Como siempre, me dejaron hipnotizados sus ojos negros, y sin pensarlo me sumergí en ellos, transportándome a otro mundo, a otra dimensión, donde ellos seguían con vida. ¿Sin vida?

Laura Soler, 1º Bachillerato

Era solo un desconocido, una sonrisa, un amigo, un gesto, un guiño, un confidente... ¿Y tienes que pasar por estas cosas para darte cuenta de que el amor está llamando a tu puerta?

Laura Hernández. 1º Bachillerato

Después de una larga espera, cuando el tren pase despacio no esperes que vuelva a pasar volando para acabar con la misma espera que nunca deseas.

Miguel A. Pérez. 1º Bachillerato

Cerré la ventana para que no te dieses cuenta del frío que hacía, y no hablo del exterior, apagué la luz, y no la de la lámpara. Me abroché la camisa y me fui, pero se me había olvidado un botón.

Miraba como turista ciudades de humo, y acabé contaminando mis mapas.

Y aun inundado, navegaba como si fuera un submarino, sabiendo que era solo un barco. Y tú mi destino.

Noelia Esteban. 1º Bachillerato



Noelia Ellen. 2ºBachillerato

Cada mañana, cada tarde y cada noche, ella piensa en ser alguien en la vida. Pero no le interesa la vida entera.

Julieta Saravia. 1º Bachillerato

Un día después de aquello, el corazón se partía en mil pedazos mientras que aquella sonrisa encerraba palabras ocultas y voces que callaban verdades.

Marta Rosas. 1º Bachillerato

Un día todo desapareció. Estábamos el mundo y yo, hasta que vi algo extraño que me perseguía, un ser tal vez... no sé. Solo sé que desde ese día no volví a despertar del sueño.

Nerea Montoya. 1º Bachillerato

Dile, dile, dile que el sol no alumbra ya mi corazón, y lo siento de verdad. Sé que a veces no hago lo correcto. Me levanto cada mañana y para qué, la alegría no llama a mi casa, mi mujer vestida de Prada...

Ricardo Moreno. 1º Bachillerato

Sentir la libertad de poder estar aquí y después allá... El sentido de viajar, de conocer lo que hay en el exterior, y amar cada sabor de la vida. Darse cuenta de que la esencia de la felicidad es lo que de verdad nos regala la vida. Y al final, traducir el punto por la muerte, o quizás este sea un punto y seguido. ¿Quién sabe...?

Matthew August . 1º Bachillerato

Todos los días me levantaba de mi cama con la misma obsesión. Todos los días tenía la intención de escribir una a una las razones por las cuales todo aquello me llevó a abrir la ventana...



Rocío Molina. 2ºESO

Aquel lago siempre me pareció muy peligroso, pero este verano las abrasantes temperaturas superaron mis miedos. Frondoso terreno, tan hermoso como peligroso. Aterrorizado llegué al embarcadero. Por fin más amplia y refrescante vista. En ese momento recibí una llamada. Rápidamente fui a coger mi teléfono, pero entre las prisas y los nervios, mis temores se cumplieron.

Aquel joven solía mirar el cielo lleno de estrellas. Decía que era magia lo que veía. Hasta que un día, cansado de ser joven, él y su melodía pasaron a formar parte de la magia.

A Avicii, in memoriam

Elena Ortega. 1º Bachillerato

Una vez probé unos deliciosos caramelos en los que rezaba en su envoltura "los dulces más exquisitos del universo, pero atención, cien de ellos causarán su muerte". Conté siete veces que hubiera noventa y nueve de estas chucherías, pues no quería morir. Cuando iba por la noventa y ocho pensé: ya solo me queda la última, ¡a disfrutarla! Y al terminar de saborear la noventa y nueve, recordé que una vez ya las había probado.

Mercedes García. 1º Bachillerato



Olivia Pérez. 4ºESO

¡Claro que me lo pregunto! Tanto tiempo, y todo como al principio. Aún la miro a los ojos y pienso cómo puede, con esa eterna sonrisa, seguir aquí, a mi lado...Y qué me decían, que diecinueve años son nada. Pues para mí sigue siendo todo. Toda mi vida.

Hoy, como cada mañana, me he preparado para ir al trabajo. Yendo en el coche, me paro en un semáforo y pienso en los más tristes de mis días. A punto de continuar la marcha, me han interrumpido tres golpes en el cristal de la ventanilla. Levanto la mirada y ahí estaba, después de tanto tiempo, la figura de mi padre, que con facciones gentiles me ha indicado que se montaría. Doy la vuelta en dirección a casa. Por el camino hemos hablado de todo aquello que tanto el uno como el otro nos hemos perdido. En algún momento se ha hecho el silencio, y supongo que durante ese mutismo, él se habrá preguntado: "dónde habrá estado mi hijo durante todo este tiempo", y yo, con remordimiento, me he dicho a mí mismo: "por qué no he subido al cementerio en todo este tiempo".

Enrique Linares. 1º Bachillerato

La oruga siempre había soñado con ser mariposa. Veía que todas brillaban y volaban con gracia mientras ella permanecía abajo, en el suelo, sola en su oscura soledad. Un día nublado y frío se dio cuenta de que no era una oruga sino un gusano.

Cristian Cifuentes. 1º Bachillerato

Siempre he querido saber lo que escondían mis padres en el sótano de la casa. Permanecía cerrado, sin aparente utilidad ni beneficio, desde que era yo pequeño, hasta que un día que ellos estaban fuera me atreví a abrir aquella puerta. Desde ese momento soy un niño huérfano.

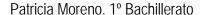
Miguel Guzmán. 1º Bachillerato

Aquel día me desperté sin necesidad de que nadie me animase a ello. La alarma continuaba emitiendo un agudo y ensordecedor pitido que nublaba mi pensamiento. Casi no sentí nada cuando la muchedumbre comenzó a empujarme con fuerza obligándome a buscar una salida. Casi no sentí los gritos, los llantos...

Ojalá tampoco hubiera oído el disparo.

Ana Alameda. 2º ESO

Todos los días cuando me levanto, enciendo la luz, me visto, me arreglo y salgo a la calle, hasta que una mañana no fue así. Nada volvió a ser como antes.





Daniel Callejón. 2º ESO



Revista escolar del Centro Docente Privado Juan XXIII-Zaidín de Granada Junio de 2018